

# reseñas bibliográficas

---

CAREAGA, Gabriel. *Los intelectuales y el poder*, México, Colección SepSetentas. Editorial de la Secretaría de Educación Pública, 1972, 207 pp.

Este libro continúa y consolida el aporte individual del autor, iniciado en su tesis profesional, *Los intelectuales y la política*, obra que ratificó su vocación de investigador en la delicada tarea de ubicar la posición y la circunstancia históricomaterial de los intelectuales como hacedores y dilucidadores orgánicos de la cultura y de la inteligencia crítica de nuestro tiempo. Este su último libro, indica el desentrañamiento de tal situación bajo la perspectiva lúcida de una dialéctica marxista no dogmática, que sitúa al autor al alcance de los mejores frutos intelectuales del momento. Con tal perspectiva el libro manifiesta la intención del autor de fundamentar su entendimiento universal de la circunstancia de los intelectuales, a la luz de una discusión persuadida de que el mejor aporte sólo puede conseguirse con los sentidos bien abiertos a la problemática de la función de los intelectuales ante su propia labor crítica; es decir, ante la conciencia de que el intelecto, la razón dialéctica, es asimismo comprensiva de su propio papel, de su mismo rol histórico como una concientización real y verdadera de una misma circunstancia individual y colectiva.

De manera que esta obra tiene, como punto de partida y como antecedente necesario, la obra anterior, y el convencimiento crítico y material de la raíz de la situación del intelectual como una conciencia real y auténtica de sí mismo.

El libro cuenta entonces con la participación de ocho autores, además del prólogo y el epílogo de Careaga como intelectual y como revalidador crítico de la selección efectuada. Los ocho autores son autores "vivos" del conflicto existente en el enfrentamiento radical entre la ideología cuasiagnóstica del dogmatismo pseudo-marxista, y la filosofía política de la revolución y el cambio social de nuestro tiempo. Esta distinción es clara, puesto que se parte de ella para seleccionar cuidadosamente los aportes críticos escogidos, y para hacer de ellos una fundamentación racional de la situación del intelectual de nuestro tiempo. En la obra se encuentra el lector informado, muy a menudo, con los espíritus de Lúkacs, Baran y el joven Marx, como los fundamentadores de todo el análisis sustancial de la posición del intelectual ante sí mismo y ante su propio devenir, como entendedor lúcido del por qué

histórico del desenlace de su propia labor colectiva y cotidiana.

De modo que el libro cuenta con el prólogo del autor acerca de la temática ofrecida, esto es, el análisis humanista de la relación entre los intelectuales y el poder, a partir de los puntos de vista señalados en la selección escogida, y asimismo a partir de la consideración del autor sobre esta temática. Aquí se encuentran las reflexiones entre el conocimiento del intelectual como un analista crítico de su propia tarea, y como el sujeto del cambio de la razón dialéctica de ser meramente una subordinada de las élites burocráticas de las diferentes realidades del estado nacional tanto en América como en Europa, a ser la guía organizada del intento constante de aseguir este cambio. O sea, del rol del intelectual ante la conciencia de este cambio, y ante la conciencia de sí mismo.

Entre los aportes más entusiastas y más interesantes de la selección ofrecida, está el de Wright Mills, quien ha sido denominado como uno de los sociólogos más importantes y más difundidos de la cultura crítica intelectual de los Estados Unidos. Aquí, en esta selección, Mills se encuentra en el debate de la responsabilidad política de los intelectuales, un texto tomado de su obra *Las causas de la III Guerra Mundial*, editada en español en 1960. Es éste un texto rico en sugerencias analíticas sobre este tema, y en donde el autor, Mills, discurre al intelectual de nuestro tiempo como un hacedor de cultura crítica en el devenir histórico del cambio social mismo y, sobre todo, como un desentrañador independiente del proceso organizativo de dicho cambio social, continuamente debatido entre la izquierda dogmática de este tiempo, y el rol neofascista de quienes perduran en lo establecido; esto es, entre el intelectual como inteligencia autónoma de todo sectarismo, enfrentado al quehacer teórico y práctico de la revolución y continuamente perseguido y señalado tanto por lo más rancio de la derecha tradicional como por lo más pueril y no imaginativo de las supuestas organizaciones "marxistas" de la izquierda anquilosada y sectarizada.

El texto de Walter Laqueur, trata de dilucidar el intento teórico-práctico de los intelectuales de nuestro tiempo ante la izquierda organizada en pro del cambio social y revolucionario.

Ernst Fischer entrega un texto en el que discurre sobre las oportunidades de poder a los intelectuales del mundo so-

cialista soviético, y el rol y la actitud crítica que éstos desempeñan en el socialismo.

A continuación, Arthur Schlesinger analiza críticamente la función y el devenir del intelectual en la sociedad norteamericana, desde sus inicios hasta nuestros días, relacionando en su participación la existencia del poder y la política como escenarios de los cuales el intelectual norteamericano ha acudido y ha renunciado, en el decurso histórico de la formación del estado nacional norteamericano.

Daniel Cosío Villegas entrega un texto, tomado de sus *Ensayos y notas*, de 1966. En este texto, Cosío Villegas considera sobre todo la relación entre el intelectual y la construcción del estado nacional revolucionario en México, en un escrito patente en evidencias sobre el peligro de mistificación y de intromisión inadecuada de la inteligencia crítica en el quehacer político y cotidiano del estado revolucionario mexicano.

Carlos Rama interviene con un escrito sobre los intelectuales y el cambio social revolucionario. Aquí se encuentran sus reflexiones acerca de las alternativas revolucionarias que el intelectual, como un ser vivo en la organización de la sociedad, presenta para las viabilidades de la revolución socialista. Rama participa con sus opiniones acerca de este proceso tanto en la URSS como en China Popular.

De inmediato A. R. Buzzi nos entrega sus reflexiones sobre la realización práctica de la teoría política revolucionaria en la Europa de Antonio Gramsci, y, sobre todo, en la Italia que promovió las experiencias politicoprácticas de este autor, así como el resultado final de tales experiencias en relación con el devenir de la revolución.

Finalmente Juan E. Corradi participa con un texto escrito a propósito de esta antología, sobre la conciencia crítica y el rol del poder moderno, en donde se patentizan las opiniones y las ideas del autor con relación al papel del intelectual como promotor revolucionario en la sociedad de clases, analizando sobre todo la vinculación entre la determinación de este rol y el porvenir de las naciones pertenecientes al tercer mundo.

Y para terminar, el seleccionador de la antología, Gabriel Careaga mismo, diserta en su trabajo del epílogo acerca de los nuevos inquisidores de toda esta búsqueda práctica de la inteligencia independiente. Careaga presenta al intelectual legítimo como un sujeto de autenticidad entre la izquierda dogmática y no humanista, y las pretensiones neofascistas de la derecha tradicional, sobre todo, en el universo subdesarrollado, y, en particular, con la atención puesta en el caso de México en las dos últimas décadas.

No se necesita insistir en el interés con el cual puede leerse y analizarse esta antología. Su importancia se evidencia por sí misma, en un mundo político continuamente desgarrado entre la conciencia del intelectual sobre la necesidad del cambio revolucionario, y la sumisión de la palabra independiente ante las "organizaciones" del marxismo sectario y del antihumanismo. El lector informado encontrará en las diez participaciones de esta antología, la conciencia de que las únicas vías posibles para la integración y organización de la razón dialéctica, no sectaria, de los intelectuales revolucionarios, estriba en acabar con todo dogmatismo.

*José Alberto Ocampo Ledesma*

JACOB, François. *La logique du vivant*, Paris, Ed. Gallimard, 1970.

En su obra *La logique du vivant (La lógica de lo vivo)*, François Jacob, premio Nobel 1965, de medicina y fisiología, junto con Jacques Monod afirma que en la actualidad la herencia puede describirse en términos de información, de mensajes, de código.

Cada huevo contiene, dice Jacob, en los cromosomas recibidos de sus padres, todo su propio futuro, las etapas de su desarrollo, la forma y las propiedades del ser que surgirá de él. El organismo puede entonces concebirse como la realización de un programa prescrito por la herencia. El organismo, en este sentido, es la traducción de un mensaje codificado.

El objetivo de cada ser vivo consiste en preparar un programa idéntico para la siguiente generación, es decir, reproducirse. Los seres vivos se caracterizan por su aptitud para conservar y transmitir las experiencias pasadas. Los seres vivos contienen un triple flujo de materia, energía e información.

La información es considerada por Jacob como "todo lo que se mide, trasmite y transforma".

Así, la interacción entre los miembros de una sociedad puede considerarse, con fines de análisis, como un problema de comunicación. En la sociedad, el lenguaje representa la forma de un sistema de interacción entre los elementos de un conjunto integrado, de un organismo.

Para Jacob, un mensaje es una sucesión de símbolos tomados de un determinado repertorio (letras, signos, sonidos, fonemas, etcétera). Un mensaje constituye una selección particular en un conjunto de ordenamientos posibles. La información mide la libertad de esa elección; la improbabilidad o la probabilidad del mensaje.

Toda estructura material puede compararse a un mensaje en tanto que la naturaleza y la posición de los elementos que la constituyen, átomos o moléculas, resultan de una elección entre una serie de posibilidades.

De esta manera, en la reproducción, mediante la transformación isomorfa de acuerdo con un código, una estructura puede traducirse en otro juego de símbolos. Puede ser comunicada por un emisor en cualquier lugar a un receptor que la reconstituye por transformación inversa. Así funcionan, no sólo los seres vivos, nos dice Jacob, sino también la radio, la televisión y los servicios. Nada impide "considerar al organismo como un mensaje" (Wiener).

Genéticamente, el organismo humano está programado para, por ejemplo, aprender y ser apto para el lenguaje, poder aprender, comprender y hablar cualquier lengua. Pero, para realizar esta potencialidad del programa, el hombre debe encontrarse, en cierta etapa de su crecimiento, en un medio favorable.

Después de una edad determinada, y en un medio ambiente desfavorable, el niño no hablará. Lo mismo ocurre con la memoria. Existen límites a la cantidad de información que puede ser registrada, a la duración del registro y al poder de restitución. Esta frontera entre la rigidez y la flexibilidad del programa no ha sido suficientemente estudiada hasta el momento.

Al aumentar los intercambios en el curso de la evolución, Jacob señala que aparecen sistemas de comunicación que fun-

cialista soviético, y el rol y la actitud crítica que éstos desempeñan en el socialismo.

A continuación, Arthur Schlesinger analiza críticamente la función y el devenir del intelectual en la sociedad norteamericana, desde sus inicios hasta nuestros días, relacionando en su participación la existencia del poder y la política como escenarios de los cuales el intelectual norteamericano ha acudido y ha renunciado, en el decurso histórico de la formación del estado nacional norteamericano.

Daniel Cosío Villegas entrega un texto, tomado de sus *Ensayos y notas*, de 1966. En este texto, Cosío Villegas considera sobre todo la relación entre el intelectual y la construcción del estado nacional revolucionario en México, en un escrito patente en evidencias sobre el peligro de mistificación y de intromisión inadecuada de la inteligencia crítica en el quehacer político y cotidiano del estado revolucionario mexicano.

Carlos Rama interviene con un escrito sobre los intelectuales y el cambio social revolucionario. Aquí se encuentran sus reflexiones acerca de las alternativas revolucionarias que el intelectual, como un ser vivo en la organización de la sociedad, presenta para las viabilidades de la revolución socialista. Rama participa con sus opiniones acerca de este proceso tanto en la URSS como en China Popular.

De inmediato A. R. Buzzi nos entrega sus reflexiones sobre la realización práctica de la teoría política revolucionaria en la Europa de Antonio Gramsci, y, sobre todo, en la Italia que promovió las experiencias politicoprácticas de este autor, así como el resultado final de tales experiencias en relación con el devenir de la revolución.

Finalmente Juan E. Corradi participa con un texto escrito a propósito de esta antología, sobre la conciencia crítica y el rol del poder moderno, en donde se patentizan las opiniones y las ideas del autor con relación al papel del intelectual como promotor revolucionario en la sociedad de clases, analizando sobre todo la vinculación entre la determinación de este rol y el porvenir de las naciones pertenecientes al tercer mundo.

Y para terminar, el seleccionador de la antología, Gabriel Careaga mismo, diserta en su trabajo del epílogo acerca de los nuevos inquisidores de toda esta búsqueda práctica de la inteligencia independiente. Careaga presenta al intelectual legítimo como un sujeto de autenticidad entre la izquierda dogmática y no humanista, y las pretensiones neofascistas de la derecha tradicional, sobre todo, en el universo subdesarrollado, y, en particular, con la atención puesta en el caso de México en las dos últimas décadas.

No se necesita insistir en el interés con el cual puede leerse y analizarse esta antología. Su importancia se evidencia por sí misma, en un mundo político continuamente desgarrado entre la conciencia del intelectual sobre la necesidad del cambio revolucionario, y la sumisión de la palabra independiente ante las "organizaciones" del marxismo sectario y del antihumanismo. El lector informado encontrará en las diez participaciones de esta antología, la conciencia de que las únicas vías posibles para la integración y organización de la razón dialéctica, no sectaria, de los intelectuales revolucionarios, estriba en acabar con todo dogmatismo.

*José Alberto Ocampo Ledesma*

JACOB, François. *La logique du vivant*, Paris, Ed. Gallimard, 1970.

En su obra *La logique du vivant (La lógica de lo vivo)*, François Jacob, premio Nobel 1965, de medicina y fisiología, junto con Jacques Monod afirma que en la actualidad la herencia puede describirse en términos de información, de mensajes, de código.

Cada huevo contiene, dice Jacob, en los cromosomas recibidos de sus padres, todo su propio futuro, las etapas de su desarrollo, la forma y las propiedades del ser que surgirá de él. El organismo puede entonces concebirse como la realización de un programa prescrito por la herencia. El organismo, en este sentido, es la traducción de un mensaje codificado.

El objetivo de cada ser vivo consiste en preparar un programa idéntico para la siguiente generación, es decir, reproducirse. Los seres vivos se caracterizan por su aptitud para conservar y transmitir las experiencias pasadas. Los seres vivos contienen un triple flujo de materia, energía e información.

La información es considerada por Jacob como "todo lo que se mide, trasmite y transforma".

Así, la interacción entre los miembros de una sociedad puede considerarse, con fines de análisis, como un problema de comunicación. En la sociedad, el lenguaje representa la forma de un sistema de interacción entre los elementos de un conjunto integrado, de un organismo.

Para Jacob, un mensaje es una sucesión de símbolos tomados de un determinado repertorio (letras, signos, sonidos, fonemas, etcétera). Un mensaje constituye una selección particular en un conjunto de ordenamientos posibles. La información mide la libertad de esa elección; la improbabilidad o la probabilidad del mensaje.

Toda estructura material puede compararse a un mensaje en tanto que la naturaleza y la posición de los elementos que la constituyen, átomos o moléculas, resultan de una elección entre una serie de posibilidades.

De esta manera, en la reproducción, mediante la transformación isomorfa de acuerdo con un código, una estructura puede traducirse en otro juego de símbolos. Puede ser comunicada por un emisor en cualquier lugar a un receptor que la reconstituye por transformación inversa. Así funcionan, no sólo los seres vivos, nos dice Jacob, sino también la radio, la televisión y los servicios. Nada impide "considerar al organismo como un mensaje" (Wiener).

Genéticamente, el organismo humano está programado para, por ejemplo, aprender y ser apto para el lenguaje, poder aprender, comprender y hablar cualquier lengua. Pero, para realizar esta potencialidad del programa, el hombre debe encontrarse, en cierta etapa de su crecimiento, en un medio favorable.

Después de una edad determinada, y en un medio ambiente desfavorable, el niño no hablará. Lo mismo ocurre con la memoria. Existen límites a la cantidad de información que puede ser registrada, a la duración del registro y al poder de restitución. Esta frontera entre la rigidez y la flexibilidad del programa no ha sido suficientemente estudiada hasta el momento.

Al aumentar los intercambios en el curso de la evolución, Jacob señala que aparecen sistemas de comunicación que fun-

cionan, ya no sólo en el interior del organismo, sino *entre* los organismos.

Se establecen entonces redes de relaciones entre individuos pertenecientes a una misma especie. En su origen, estos sistemas de comunicación están estrecha y directamente ligados a la finalidad de la reproducción. Sin ellos, la sexualidad no tendría eficacia alguna. Mientras no se trata de la necesidad de reproducción, sino sólo de una función auxiliar, nada favorece la unión de los sexos. Jacob dice: "no hay *sex-appeal* entre las bacterias", los encuentros se realizan al azar de las colisiones entre individuos de sexo opuesto. Lo mismo ocurre con algunos organismos inferiores hermafroditas que no utilizan el sexo más que en ciertas ocasiones aisladas.

Pero a medida que el organismo gana en autonomía, a medida que el ejercicio de la sexualidad se convierte en la única forma de reproducción, los individuos de un sexo necesitan un medio para notar, percibir y descubrir a los del otro sexo. De esta manera aparecen sistemas de comunicación que actúan a distancia para unir selectivamente a los sexos de una misma especie.

La mayor parte de las veces se trata de señales específicas, emitidas por un sexo y recibidas por el otro. Señales olfativas en algunos insectos: se produce una sustancia volátil que es captada, identificada e interpretada por aquellos cuyo programa genético está dotado de un receptor sensible a esta estructura molecular. Señales auditivas en otros insectos: sólo cantan los machos. Señales visuales en los peces y los pájaros: uno de los sexos, por lo general el macho, presenta un equipo complejo de formas, colores y ornamentos atractivos cuya visión actúa como estímulo específico sobre el otro sexo. Acopladas a la química del organismo mediante las hormonas, esas señales visuales afectan toda la parte del comportamiento que se refiere a la reproducción.

Se inicia así el cortejo de prácticas que conducen a la copulación, a la edificación del nido, a la incubación, etcétera. Toda la secuencia de las operaciones realizadas, los ritos, el ceremonial, están inscritos en el mensaje genético.

La visión (percepción) del sexo opuesto desempeña el papel de una simple señal. Desencadena la ejecución de un plan perfectamente preparado para la reproducción.

Evidentemente, estos sistemas de señales han sido seleccionados para favorecer la reproducción. Constituyen, sin embargo, medios de comunicación entre individuos de la especie. Con ellos se hace posible la formación de unidades de integración (*integrone*s, los denomina Jacob) de orden superior.

Hasta los mamíferos, la integración no pasa de la formación provisional de una pareja, la unidad de reproducción. En forma excepcional se constituyen grupos de comportamiento coordinado, como las bandas de peces o aves durante las migraciones. La principal excepción la constituyen algunos insectos, hormigas, termitas y abejas, que crean verdaderas unidades de integración trascendentes al diluvio. La vieja comparación del organismo y la sociedad se materializa en el hormiguero o la colmena.

Sin embargo, todas estas estructuras son en primer lugar unidades de reproducción. La reina y los zánganos desempeñan el papel de células sexuales; las obreras, el papel de células somáticas. El conjunto de estos sistemas está rígidamente determinado por los programas genéticos que fijan no sólo

la morfología y la fisiología de cada tipo, sino también la naturaleza y la serie de las operaciones de cada uno.

Cuando se entreaire el programa, cuando se establece un sistema de comunicación nuevo, como la danza de las abejas, es para transmitir la información necesaria a una función del sistema: la búsqueda de alimento. La estructura del mensaje genético determina la estructura de estas comunidades animales.

Pero en los mamíferos la rigidez del programa de la herencia se vuelve cada vez más flexible. Se afinan los órganos de los sentidos, aumentan los medios de acción, sobre todo con la posibilidad de prensión. La capacidad de integración aumenta principalmente con el cerebro. Aparece inclusive una nueva propiedad; el poder de liberarse de la adherencia a los objetos, el poder de interponer una especie de filtro entre el organismo y su medio, la capacidad de simbolizar.

Poco a poco, la señal se convierte en signo:

A. Una señal es el acto o el hecho producido en forma intencional para servir como índice inmediato. Su relación con la realidad es artificial, convencional.

B. Un signo es el elemento que representa la cosa. Establece la relación representante/representado. Es un lazo arbitrario, contractual, que une un significante y un significado.

Un roedor, por ejemplo, puede aprender a distinguir un triángulo de un cuadrado o de un círculo para asociar la forma a su busca de alimento. Un gato puede aprender a contar los estímulos. Un chimpancé, aunque incapaz de hablar con su laringe, puede aprender, al menos en parte, el código de señales por gestos que utilizan los sordomudos para comunicar. Logra así reconocer toda una serie de signos, interpretarlos, imitarlos, combinarlos inclusive por grupos para construir cortas "frases" y expresarse.

En consecuencia, no fue de golpe, mediante un salto brusco, como se desarrolló esa pequeña región del cerebro que rige el gesto y la palabra. No fue tampoco a través de una serie única de etapas, mediante una cadena continua, que el hombre llegó a ser el hombre. Ocurrió a través de un mosaico de cambios en el que cada órgano, cada sistema de órganos, cada grupo de funciones, evolucionaron.

Duración de la vida fetal, lentitud del desarrollo, locomoción sobre dos patas y liberación de los miembros superiores, formación de la mano y utilización de instrumentos y herramientas, crecimiento del cerebro y aptitud para el lenguaje. Todo esto no sólo conduce a una mayor autonomía respecto del medio. Conduce también a nuevos sistemas de comunicación, de regulación, de memoria, que funcionan a un nivel más elevado que el organismo.

Así se reúnen todas las condiciones para nuevas integraciones superiores en las que la coordinación de los elementos se basa, ya no en la interacción de moléculas, sino sobre el intercambio de mensajes cifrados. Se constituye una nueva jerarquía de integrone>s o unidades de integración crecientes que autorizan el desarrollo de los medios de comunicación.

Confinada a la palabra, la transferencia de la información está limitada en el tiempo y el espacio. La escritura permite romper la barrera del tiempo y la experiencia de cada individuo y de cada sociedad se acumula en una memoria colectiva. La electrónica, los medios para conservar imágenes y

sonidos y para transmitirlos de manera instantánea a cualquier lugar del planeta y a una gran cantidad de receptores, hace desaparecer las restricciones de tiempo y espacio.

Con la acumulación del conocimiento y con la creación de nuevos conocimientos, el hombre se ha convertido en el primer producto de la evolución capaz de dominar, controlar y definir la evolución. No sólo la de otras especies, sino también la suya propia.

Jaime Goded

MONOD, Jacques. *El azar y la necesidad*, Barcelona, Barral Editores, 1974.

En su libro *El azar y la necesidad*, Jacques Monod, biólogo molecular francés, explica los más recientes descubrimientos de la biología y la genética y sus implicaciones para la vida social.

Los seres vivos, dice Monod, poseen una característica esencial que los distingue "de todas las demás estructuras y sistemas presentes en el universo". Esta característica fundamental es la *teleonomía*.

La teleonomía (del griego *télos*, que significa "objetivo" y *nomos*, que significa "ley"), es un concepto que hace referencia al proyecto, al objetivo. Los seres vivos están dotados de un proyecto, tienen un fin, un objetivo; la ley de los seres vivos es que están orientados hacia un objetivo.

Otra característica de los seres vivos es que son máquinas que se construyen a sí mismas. "Un determinismo interno, autónomo, asegura la formación de las estructuras extremadamente complejas de los seres vivos." Es decir, las estructuras de los seres vivos representan una considerable cantidad de información, y el emisor de la información de la estructura que se encuentra en un ser vivo es *siempre* otro objeto idéntico al primero.

Es decir, los seres vivos son maquinarias que se reproducen. Tienen la capacidad de transmitir, casi sin ningún cambio o alteración, la información correspondiente a su propia estructura. Esta propiedad es designada por Monod con el término de *invariancia*.

La invariancia y la teleonomía tienen bases químicas: la teleonomía co-responde a las proteínas y la invariancia es una característica de los ácidos nucleicos.

En cuanto al hombre, Monod señala que es un ser dotado de una inteligencia que produce ideas y de un cerebro que no solamente es capaz (como el de los animales) de recibir informaciones, sino que también puede crear nuevas informaciones y transmitir las a otro individuo.

La hipótesis de Monod (y el autor subraya que se trata efectivamente de una hipótesis, aunque le parezca la más probable) es que la evolución que ha permitido al hombre diferenciarse radicalmente de los demás seres vivos tiene como origen el lenguaje.

El cinántropo, uno de los más lejanos ancestros del hombre, era un mono con un cerebro muy pequeño y ligero. Pero, por un problema del azar, es decir, por suerte, por casualidad, por un "error" de la invariancia, algunas de sus células cervi-

cales se "equivocaron" al reproducirse y esta falla benéfica permitió al cinántropo utilizar un lenguaje articulado.

Así, para Monod, la invariancia es el factor determinante, y no la teleonomía. No es tanto el objetivo inicial como la capacidad de los seres vivos de reproducirse idénticamente, lo que constituye el carácter esencial. ¿Cómo evolucionan entonces las especies vivas?

Su evolución, dice Monod, se debe a errores en el proceso de reproducción.

La célula, elemento fundamental del ser vivo, dará nacimiento, en principio, a otra célula exactamente semejante. Pero algunas veces ocurre que un error provoca una ligera diferencia entre la célula-madre y la célula-hija. Y, debido a la propiedad de la invariancia, esta diferencia será a su vez conservada: cuando la célula-hija produzca una nueva célula, ésta será idéntica, incluyendo la diferencia. Así ocurren las mutaciones.

Desde luego, estos errores son relativamente poco frecuentes. Pero hay una gran cantidad de células. Un solo hombre está formado por diez mil billones de células. Monod calcula que las mutaciones en la población humana actual varían entre cien millones y mil millones.

El responsable de la invariancia es el ácido desoxirribonucleico, presente en todas las células y comúnmente denominado *ADN*. La estructura de cada molécula de *ADN* determina las características de la nueva célula en vías de formación. Si cambia esta estructura, la célula será diferente. Así, puesto que el *ADN* es una estructura estable, el cambio de la célula, cuando ocurre, no es debido a la necesidad, no obedece a un proyecto o a una ley, no es un fenómeno teleonómico, sino un fenómeno del azar, un error, un accidente.

E inclusive el encuentro entre *ADN* y proteínas (base de la materia viva, de la vida) en una maquinaria capaz de crear condiciones para producir vida, también es fruto de un accidente que nadie deseó o produjo. Este encuentro podría muy bien no haber ocurrido nunca.

Desde luego, en esta evolución, el azar fue ayudado también por la necesidad. Darwin explica que la evolución de las especies vivas es causa de la "lucha por la existencia": sólo el más fuerte y el mejor adaptado sobreviven en la guerra permanente y sin cuartel que se desarrolla en la naturaleza. Monod hace notar que muchos errores ocurridos en la reproducción de la célula viva no produjeron nada, no tuvieron consecuencias, debido a la selección natural entre errores "buenos" y errores "malos". "La selección natural conservó, amplificó e integró solamente una ínfima fracción de las oportunidades que le ofrecía, en gran número, la ruleta de la naturaleza".

Pero volvamos al cinántropo. El lenguaje extremadamente primitivo de este animal le permitía, sin embargo, cazar en grupo a los demás animales. Es decir, ese lenguaje primitivo permitía al cinántropo ponerse de acuerdo con otros cinántropos para realizar una tarea común.

A partir de ese momento se produjo la selección natural, una "presión de selección": el uso, la necesidad, aprovecharon los errores de reproducción de la célula para desarrollar el lenguaje al mismo tiempo que el cerebro, y de esta manera crear la inteligencia humana.

Jaime Goded

sonidos y para transmitirlos de manera instantánea a cualquier lugar del planeta y a una gran cantidad de receptores, hace desaparecer las restricciones de tiempo y espacio.

Con la acumulación del conocimiento y con la creación de nuevos conocimientos, el hombre se ha convertido en el primer producto de la evolución capaz de dominar, controlar y definir la evolución. No sólo la de otras especies, sino también la suya propia.

Jaime Goded

MONOD, Jacques. *El azar y la necesidad*, Barcelona, Barral Editores, 1974.

En su libro *El azar y la necesidad*, Jacques Monod, biólogo molecular francés, explica los más recientes descubrimientos de la biología y la genética y sus implicaciones para la vida social.

Los seres vivos, dice Monod, poseen una característica esencial que los distingue "de todas las demás estructuras y sistemas presentes en el universo". Esta característica fundamental es la *teleonomía*.

La teleonomía (del griego *télos*, que significa "objetivo" y *nomos*, que significa "ley"), es un concepto que hace referencia al proyecto, al objetivo. Los seres vivos están dotados de un proyecto, tienen un fin, un objetivo; la ley de los seres vivos es que están orientados hacia un objetivo.

Otra característica de los seres vivos es que son máquinas que se construyen a sí mismas. "Un determinismo interno, autónomo, asegura la formación de las estructuras extremadamente complejas de los seres vivos." Es decir, las estructuras de los seres vivos representan una considerable cantidad de información, y el emisor de la información de la estructura que se encuentra en un ser vivo es *siempre* otro objeto idéntico al primero.

Es decir, los seres vivos son maquinarias que se reproducen. Tienen la capacidad de transmitir, casi sin ningún cambio o alteración, la información correspondiente a su propia estructura. Esta propiedad es designada por Monod con el término de *invariancia*.

La invariancia y la teleonomía tienen bases químicas: la teleonomía co-responde a las proteínas y la invariancia es una característica de los ácidos nucleicos.

En cuanto al hombre, Monod señala que es un ser dotado de una inteligencia que produce ideas y de un cerebro que no solamente es capaz (como el de los animales) de recibir informaciones, sino que también puede crear nuevas informaciones y transmitir las a otro individuo.

La hipótesis de Monod (y el autor subraya que se trata efectivamente de una hipótesis, aunque le parezca la más probable) es que la evolución que ha permitido al hombre diferenciarse radicalmente de los demás seres vivos tiene como origen el lenguaje.

El cinántropo, uno de los más lejanos ancestros del hombre, era un mono con un cerebro muy pequeño y ligero. Pero, por un problema del azar, es decir, por suerte, por casualidad, por un "error" de la invariancia, algunas de sus células cervi-

cales se "equivocaron" al reproducirse y esta falla benéfica permitió al cinántropo utilizar un lenguaje articulado.

Así, para Monod, la invariancia es el factor determinante, y no la teleonomía. No es tanto el objetivo inicial como la capacidad de los seres vivos de reproducirse idénticamente, lo que constituye el carácter esencial. ¿Cómo evolucionan entonces las especies vivas?

Su evolución, dice Monod, se debe a errores en el proceso de reproducción.

La célula, elemento fundamental del ser vivo, dará nacimiento, en principio, a otra célula exactamente semejante. Pero algunas veces ocurre que un error provoca una ligera diferencia entre la célula-madre y la célula-hija. Y, debido a la propiedad de la invariancia, esta diferencia será a su vez conservada: cuando la célula-hija produzca una nueva célula, ésta será idéntica, incluyendo la diferencia. Así ocurren las mutaciones.

Desde luego, estos errores son relativamente poco frecuentes. Pero hay una gran cantidad de células. Un solo hombre está formado por diez mil billones de células. Monod calcula que las mutaciones en la población humana actual varían entre cien millones y mil millones.

El responsable de la invariancia es el ácido desoxirribonucleico, presente en todas las células y comúnmente denominado *ADN*. La estructura de cada molécula de *ADN* determina las características de la nueva célula en vías de formación. Si cambia esta estructura, la célula será diferente. Así, puesto que el *ADN* es una estructura estable, el cambio de la célula, cuando ocurre, no es debido a la necesidad, no obedece a un proyecto o a una ley, no es un fenómeno teleonómico, sino un fenómeno del azar, un error, un accidente.

E inclusive el encuentro entre *ADN* y proteínas (base de la materia viva, de la vida) en una maquinaria capaz de crear condiciones para producir vida, también es fruto de un accidente que nadie deseó o produjo. Este encuentro podría muy bien no haber ocurrido nunca.

Desde luego, en esta evolución, el azar fue ayudado también por la necesidad. Darwin explica que la evolución de las especies vivas es causa de la "lucha por la existencia": sólo el más fuerte y el mejor adaptado sobreviven en la guerra permanente y sin cuartel que se desarrolla en la naturaleza. Monod hace notar que muchos errores ocurridos en la reproducción de la célula viva no produjeron nada, no tuvieron consecuencias, debido a la selección natural entre errores "buenos" y errores "malos". "La selección natural conservó, amplificó e integró solamente una ínfima fracción de las oportunidades que le ofrecía, en gran número, la ruleta de la naturaleza".

Pero volvamos al cinántropo. El lenguaje extremadamente primitivo de este animal le permitía, sin embargo, cazar en grupo a los demás animales. Es decir, ese lenguaje primitivo permitía al cinántropo ponerse de acuerdo con otros cinántropos para realizar una tarea común.

A partir de ese momento se produjo la selección natural, una "presión de selección": el uso, la necesidad, aprovecharon los errores de reproducción de la célula para desarrollar el lenguaje al mismo tiempo que el cerebro, y de esta manera crear la inteligencia humana.

Jaime Goded

MOTT, Paul E. *The Characteristics of Effective Organizations*, New York, Harper & Row Publishers, 1972, 216 pp.

La importancia de este libro es manifiesta, debido a los distintos problemas que el autor resuelve, con el resultado de las investigaciones que llevó a cabo desde el año de 1958 a la fecha de publicación (casi 14 años). Estas investigaciones fueron motivadas por el artículo —ya clásico en el ámbito de la teoría de la organización— de B. Georgopoulos y A. Swanson: “A Study of Organization Effectiveness”, *American Sociological Review*, octubre 1957, pp. 534-540, y por las ideas de G. E. Swanson y F. C. Mann, H. Blake, J. S. Mouton, J. Price, H. Wilensky, R. Likert, D. Katz, R. Kahn y otros no menos calificados investigadores del área.

En un giro de autocrítica, el autor confiesa que originalmente sus estudios estuvieron cimentados en la noción funcionalista de *efectividad* —éxito en el logro de objetivos—, así como en conceptualizaciones elementales de *productividad* —producción neta del empleado— y otros indicadores de la organización con muy poco significado real —ausentismo, por ejemplo. No debe sorprender, por lo tanto, la lentitud con que se inician las labores de investigación, tomando en cuenta el sesgo metodológico, el arcaísmo de las técnicas sobre las que sustenta sus hipótesis iniciales —teorías de personal en la escuela de relaciones humanas— y la falta de racionalidad contextual de muchos de los conceptos intuitivos que le sirven de arranque y soporte definitorio. En cambio, es muy ilustrativo imaginar la meticulosidad de P. Mott y su capacidad crítica, que después de más de un decenio se presenta planteando un conjunto de elementos teóricos sólidamente estructurados, prácticamente irrecusables y con un contenido y coherencia lógicos sorprendentes, y por lo tanto elegantemente simples, concretos y operativos.

Por ejemplo, el autor concluye en el texto que el concepto de *efectividad* es multidimensional y que aparte de la *productividad*, también abarca la *adaptividad* —habilidad de la organización para adaptarse a condiciones cambiantes, sean internas o externas— y la *flexibilidad* —capacidad de resolver contingencias temporalmente no predecibles— organizativas. Valga decir que P. Mott toma como contexto experimental, organizaciones complejas —NASA, Philadelphia State Hospital; Department of Health, Education and Welfare, etcétera y, por lo tanto, su base de datos le permite elaborar un sistema de información muy sólido y de primerísima calidad para todo investigador. Además, al reportar sus experiencias, deja implícito algo que todo especialista en organización frecuentemente supone en sus estudios, esto es: que son las características de las organizaciones, las que permiten distinguir las distintas facetas de la noción de efectividad, aunque en un caso específico tales características difieran e incluso resulten conflictivas entre sí.

En un intento de resumir lo más posible este libro, sin perder sus aportes teóricos, se puede decir que:

1. La efectividad organizativa está determinada por la habilidad con que se movilizan los centros de poder, a fin de lograr una acción más racional tanto respecto a su producción como a su adaptación y teniendo presente el espacio

de restricciones impuestas por los valores sociales vigentes en cierto sentido, el ámbito de legitimidad.

En otros términos, una organización será más efectiva en la medida en que aumente su producción, se incremente la calidad de sus resultados —bienes o servicios— y se disponga de cierta movilidad *adaptiva*, tanto frente a situaciones internas como externas, que induzcan cambios en la organización. Todo ello es fundamental en términos de la capacidad de supervivencia del sistema y, por lo tanto, determinante de la eficiencia, incluso cuando a ésta se le enfoca bajo el aforismo de “mayores resultados, a menores insumos”.

2. Los criterios que permiten estructurar esquemas de pronóstico para la efectividad son, según P. Mott:

2.1 La organización de los centros de poder en relación a las rutinas de producción, lo cual determina la productividad y requiere la determinación de:

- 2.1.1. Cantidad de producto.
- 2.1.2. Calidad de producto.
- 2.1.3. Eficiencia de producción.

2.2 La organización de los centros de poder en relación a los cambios que puedan experimentar las rutinas de producción —*adaptividad*—, en sus dos modalidades:

2.2.1. Adaptación simbólica —los miembros de la organización toman conciencia de los problemas que están, o pueden estar, sujetos— bajo las dos variedades siguientes:

- i) Anticiparse notoriamente a los problemas y desarrollar soluciones satisfactorias y acertadas en su oportunidad;
- ii) Mantener contacto actual con los nuevos métodos y tecnologías aplicables a las actividades de la organización, conforme éstos se presentan en el medio ambiente.

2.2.2. Adaptación conductual —la probabilidad de encontrar la solución óptima, e implantarla— siempre que sean patentes las dos actitudes siguientes:

- i) una rápida aceptación de soluciones;
- ii) una prevaleciente aceptación de las soluciones racionales.

2.3 La organización de los centros de poder, en términos de disponibilidad de los mismos para enfrentar sobrecargas temporales, imprevistas, de trabajo, o sea: la flexibilidad organizativa.

En términos formales, la efectividad es una función de tres elementos, que a su vez dependen, o son función, de la eficiencia, esto es:

Efectividad = E(Productividad(e), Adaptividad(e), Flexibilidad(e)) donde "e" denota la eficiencia.

Para concluir debe aclararse que en el desarrollo de esta obra se hace evidente la nueva corriente de investigación en ciencias sociales respecto a la organización, tan manifiesta en los países avanzados de Occidente, en particular en los Estados Unidos. Ello es, el abandono total de la escuela de relaciones humanas y su sustitución por esquemas psicosociales en donde, si bien existen analogías sintácticas, la semántica se ve provista de una metodología de tipo neopositivista experimental, acertada para el contexto capitalista avanzado en que se aplica.

Lian Karp

SÁNCHEZ AZCONA, Jorge. *Introducción a la sociología de Max Weber*, México, Ed. Porrúa, 1973, (3ª edición).

El libro de Jorge Sánchez Azcona que a continuación comentamos es, sin lugar a duda, una importante contribución para abordar el estudio del clásico de la sociología, por desgracia tan escasamente leído en nuestro medio universitario. Creemos que la obra puede ser de suma utilidad no solamente para aquellos estudiantes a quienes está destinado (alumnos de Derecho o de otras facultades para quienes el estudio de la sociología tiene un carácter complementario), sino también, y quizá en mayor medida, para los estudiantes de los primeros semestres de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, para quienes el estudio de Max Weber es absolutamente indispensable, tanto por su carácter metodológico como científico. Como su título lo indica, es una bien lograda *Introducción a la sociología de Max Weber*.

Sánchez Azcona nos presenta, en primer término, una biografía sucinta de Weber, para abordar enseguida la metodología empleada por el autor a lo largo de sus obras. La definición weberiana de la sociología como "una ciencia que se propone entender el obrar social interpretando su sentido, para mediante ello explicar causalmente su desarrollo y sus efectos" (p. 29) sigue teniendo una validez irrefutable y de suma actualidad, sobre todo, frente a cierta sociología empírica norteamericana. Sánchez Azcona desmenuza los conceptos weberianos acerca de las ciencias naturales y culturales, sus delimitaciones y procedimientos, para enmarcar la sociología en su lugar adecuado como ciencia comprensiva del fenómeno social.

El autor nos explica claramente las ideas weberianas sobre la objetividad de la ciencia, sus métodos, supuestos y procedimientos, sin ocultar sus limitaciones y su determinación por la escala de valores del científico, que imprime así a la obra su propia *Weltanschauung*. Ello no resta objetividad a la ciencia, ya que de suyo ésta consiste en una interpretación de la realidad como anteriormente nos había apuntado el autor —apoyándose en abundantes citas de Rickert, maestro de Weber en la metodología de la ciencia—, sino que por lo contrario le proporciona su carácter humanístico. En este sentido, Wright Mills

presenta en *La imaginación sociológica* una apología de la sociología weberiana, en contraposición a la sociología empírica.

Sánchez Azcona nos dice que Weber siempre se opuso a que se considerara a la psicología como ciencia cultural, y que le negaba toda importancia fundamental en el campo sociológico. Sin poner en duda tal afirmación, creemos sin embargo que el desarrollo de las ciencias sociales ha proporcionado nuevas aportaciones con las que el autor habría podido enriquecer el comentario, concretamente la psicología social, los escritos de Wilhelm Reich, Fromm, Adorno y Horkheimer ("la personalidad autoritaria") cuyos estudios no abordan ya al individuo particular como era el objeto de la psicología en tiempo de Weber (Reich rompe con esta línea, pero entonces no es tomado en cuenta), sino que establecen importantes relaciones, interdependencias, predisposiciones y efectos entre la sociedad y el individuo, que sin obrar como causas determinantes en última instancia, sí nos ayudan considerablemente para comprender el obrar social, interpretar su sentido y explicarlo como se lo propone Weber. Con todo en la página 16 el autor deja asentado que la aportación de Freud seguramente habría ampliado el campo de la sociología comprensiva. Aunque en la página 230 nos apunta que Weber aceptaba la influencia de ciertas condiciones psicopáticas en el actuar de una persona, en lo que caben los actos inconscientes e irracionales de trascendencia social, sin embargo Weber no llegó a desarrollar estos supuestos ni a incluir dentro de su sistema los factores irracionales del actuar social que influyen en la ideología y práctica de determinados sectores sociales, por lo que no creemos, como pretende el autor, que quede zanjada la crítica que se le ha hecho a Weber al respecto.

En el primer capítulo, titulado "Conceptos sociológicos fundamentales", Sánchez Azcona nos expone con gran claridad y amplitud de detalles los conceptos weberianos de acción social, su sentido y métodos de interpretación, así como las íntimas relaciones entre sociología e historia. Aquí aborda la fundamental aportación weberiana de los "tipos ideales", aportación de suma importancia no sólo para la sociología en particular, sino para la metodología de las ciencias sociales en general.

"El tipo ideal" —nos dice el autor de la introducción a Weber— permite captar a través de una conceptualización científica un hecho particular, único, una singularidad histórica. Por medio de una racionalización ideal, acentuando caracteres originales de una realidad histórica, la llegamos a conceptualizar en su originalidad, dado que no es posible elaborar una ley general (página 68).

Y ciertamente este procedimiento nos permite acercarnos a la realidad, un tanto heterogénea y confusa, para ordenarla y racionalizarla. Es una "racionalización utópica" (página 69) que nos permite situar una realidad específica dentro del marco racional de los tipos ideales.

Acertadamente nos apunta el autor que Schumpeter utiliza posteriormente la teoría de los tipos ideales para establecer la noción de modelo. Nosotros iríamos más lejos aún: todas las nociones actuales de modelo (analógico, prototípico, formal etcétera), fuera del isomórfico (Kaplan), participan o pueden ser fácilmente reductibles a los tipos ideales weberianos, ya que han sido contruidos con el propósito



Efectividad = E(Productividad(e), Adaptividad(e), Flexibilidad(e)) donde "e" denota la eficiencia.

Para concluir debe aclararse que en el desarrollo de esta obra se hace evidente la nueva corriente de investigación en ciencias sociales respecto a la organización, tan manifiesta en los países avanzados de Occidente, en particular en los Estados Unidos. Ello es, el abandono total de la escuela de relaciones humanas y su sustitución por esquemas psicosociales en donde, si bien existen analogías sintácticas, la semántica se ve provista de una metodología de tipo neopositivista experimental, acertada para el contexto capitalista avanzado en que se aplica.

Lian Karp

SÁNCHEZ AZCONA, Jorge. *Introducción a la sociología de Max Weber*, México, Ed. Porrúa, 1973, (3ª edición).

El libro de Jorge Sánchez Azcona que a continuación comentamos es, sin lugar a duda, una importante contribución para abordar el estudio del clásico de la sociología, por desgracia tan escasamente leído en nuestro medio universitario. Creemos que la obra puede ser de suma utilidad no solamente para aquellos estudiantes a quienes está destinado (alumnos de Derecho o de otras facultades para quienes el estudio de la sociología tiene un carácter complementario), sino también, y quizá en mayor medida, para los estudiantes de los primeros semestres de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, para quienes el estudio de Max Weber es absolutamente indispensable, tanto por su carácter metodológico como científico. Como su título lo indica, es una bien lograda *Introducción a la sociología de Max Weber*.

Sánchez Azcona nos presenta, en primer término, una biografía sucinta de Weber, para abordar enseguida la metodología empleada por el autor a lo largo de sus obras. La definición weberiana de la sociología como "una ciencia que se propone entender el obrar social interpretando su sentido, para mediante ello explicar causalmente su desarrollo y sus efectos" (p. 29) sigue teniendo una validez irrefutable y de suma actualidad, sobre todo, frente a cierta sociología empírica norteamericana. Sánchez Azcona desmenuza los conceptos weberianos acerca de las ciencias naturales y culturales, sus delimitaciones y procedimientos, para enmarcar la sociología en su lugar adecuado como ciencia comprensiva del fenómeno social.

El autor nos explica claramente las ideas weberianas sobre la objetividad de la ciencia, sus métodos, supuestos y procedimientos, sin ocultar sus limitaciones y su determinación por la escala de valores del científico, que imprime así a la obra su propia *Weltanschauung*. Ello no resta objetividad a la ciencia, ya que de suyo ésta consiste en una interpretación de la realidad como anteriormente nos había apuntado el autor —apoyándose en abundantes citas de Rickert, maestro de Weber en la metodología de la ciencia—, sino que por lo contrario le proporciona su carácter humanístico. En este sentido, Wright Mills

presenta en *La imaginación sociológica* una apología de la sociología weberiana, en contraposición a la sociología empírica.

Sánchez Azcona nos dice que Weber siempre se opuso a que se considerara a la psicología como ciencia cultural, y que le negaba toda importancia fundamental en el campo sociológico. Sin poner en duda tal afirmación, creemos sin embargo que el desarrollo de las ciencias sociales ha proporcionado nuevas aportaciones con las que el autor habría podido enriquecer el comentario, concretamente la psicología social, los escritos de Wilhelm Reich, Fromm, Adorno y Horkheimer ("la personalidad autoritaria") cuyos estudios no abordan ya al individuo particular como era el objeto de la psicología en tiempo de Weber (Reich rompe con esta línea, pero entonces no es tomado en cuenta), sino que establecen importantes relaciones, interdependencias, predisposiciones y efectos entre la sociedad y el individuo, que sin obrar como causas determinantes en última instancia, sí nos ayudan considerablemente para comprender el obrar social, interpretar su sentido y explicarlo como se lo propone Weber. Con todo en la página 16 el autor deja asentado que la aportación de Freud seguramente habría ampliado el campo de la sociología comprensiva. Aunque en la página 230 nos apunta que Weber aceptaba la influencia de ciertas condiciones psicopáticas en el actuar de una persona, en lo que caben los actos inconscientes e irracionales de trascendencia social, sin embargo Weber no llegó a desarrollar estos supuestos ni a incluir dentro de su sistema los factores irracionales del actuar social que influyen en la ideología y práctica de determinados sectores sociales, por lo que no creemos, como pretende el autor, que quede zanjada la crítica que se le ha hecho a Weber al respecto.

En el primer capítulo, titulado "Conceptos sociológicos fundamentales", Sánchez Azcona nos expone con gran claridad y amplitud de detalles los conceptos weberianos de acción social, su sentido y métodos de interpretación, así como las íntimas relaciones entre sociología e historia. Aquí aborda la fundamental aportación weberiana de los "tipos ideales", aportación de suma importancia no sólo para la sociología en particular, sino para la metodología de las ciencias sociales en general.

"El tipo ideal" —nos dice el autor de la introducción a Weber— permite captar a través de una conceptualización científica un hecho particular, único, una singularidad histórica. Por medio de una racionalización ideal, acentuando caracteres originales de una realidad histórica, la llegamos a conceptualizar en su originalidad, dado que no es posible elaborar una ley general (página 68).

Y ciertamente este procedimiento nos permite acercarnos a la realidad, un tanto heterogénea y confusa, para ordenarla y racionalizarla. Es una "racionalización utópica" (página 69) que nos permite situar una realidad específica dentro del marco racional de los tipos ideales.

Acertadamente nos apunta el autor que Schumpeter utiliza posteriormente la teoría de los tipos ideales para establecer la noción de modelo. Nosotros iríamos más lejos aún: todas las nociones actuales de modelo (analógico, prototípico, formal etcétera), fuera del isomórfico (Kaplan), participan o pueden ser fácilmente reductibles a los tipos ideales weberianos, ya que han sido contruidos con el propósito

de representar o seleccionar un conjunto de caracteres o propiedades de fenómenos empíricos concretos, aplicables a casos diferentes. La diferencia con el modelo isomórfico se da en el hecho de que éste intenta cubrir todo un proceso, mientras que la tipología weberiana define efectivamente los polos extremos; pero sin cubrir situaciones intermedias cuyas características no quedan suficientemente explícitas o definidas (pongamos por caso los tipos de dominación intermedios entre la dominación tradicional y carismática, o entre esta última y la racional). Sin embargo insistimos en la validez actual de la tipología weberiana, cuyos polos no se dan "puros" en la realidad como ya lo afirma Weber y recalca el autor, pero cuya influencia en la sociología moderna no puede ser pasada por alto, y cuya aproximación analógica a la realidad constituye una preciosa ayuda para el investigador social y para el historiador. Al final del capítulo el autor nos explica los tipos ideales del obrar social (conducta racional con arreglo a fines o a valores, conducta emocional y tradicional) que son comentadas por separado y que traducen fielmente al pensamiento weberiano.

La tercera parte del libro la dedica el autor a la sociología jurídica. Es una de las partes más detalladas de la obra, donde son puestos de relieve conceptos, distinciones, evolución y racionalización del derecho —todo ello vinculado a los conceptos sociológicos weberianos— su aplicación en la administración pública, etcétera. El autor hace gala de su sólida formación jurídica y opinamos que esta parte del libro no concierne solamente a los estudiosos de la rama de leyes, sino también a los de las ciencias políticas y sociales, quienes frecuentemente pasan por alto la legislación jurídica en el estudio de determinada sociedad o conflicto. Y decimos que no deja de ser importante, porque es precisamente en la legislación oficial donde vienen a reflejarse la ideología e intereses de las clases dominantes, los compromisos y alianzas sociales, no por último los elementos institucionalizados de dominación.

En la parte dedicada a la sociología política, el autor hace referencia a los conceptos weberianos sobre la práctica política y su diferencia con la política como ciencia. Aquí viene a detallar los tipos de dominación (carismática, tradicional y legal), esta vez explicitando su contenido, señalando su desarrollo histórico, subrayando sus elementos constituyentes y comentando las definiciones dadas por Weber; o sea la dominación legítima —reconocida y aceptada por los súbditos— en sus distintas variantes: dominación carismática. "El líder carismático es *reconocido* a través de la revelación de la reverencia, de la confianza de sus sometidos. Este reconocimiento es corroborado por sus cualidades extraordinarias" (página 180); dominación tradicional. "La aceptación del eterno ayer, el actuar de acuerdo a costumbres profundamente arraigadas dentro de la comunidad... el titular del poder no es un elegido, sino un señor personal" (página 182).

Aquí nos proporciona los variantes de este tipo ideal (gentocracia, patriarcalismo) y su evolución histórica (patrimonialismo, feudalismo). Dominación legal: "destaca la regulación jurídica formal, tanto en la aplicación de la justicia como en la administración. Las personas que gobiernan son funcionarios... se les obedece porque representan la

ley... sólo por su puesto tienen el poder" (página 187). Finalmente desemboca en el fenómeno de la burocracia y en las características del Estado moderno. Quedan bien definidos los constitutivos, bases, medios racionalidad y fines de la administración burocrática según el análisis proporcionado por Weber. Pero quizá se pasa por alto que Max Weber estudia la burocracia alemana, de la cual hace una apología institucional-legal sin ir más allá en sus implicaciones sociales. Es cierto que se apuntan los defectos y deficiencias de la burocracia, pero Weber nos da en definitiva un juicio positivo de la misma, como elemento racional indispensable del sistema capitalista. Pero una simple comparación entre el aparato administrativo presentado por Weber y la burocracia político-administrativa existente en los Estados Unidos o en nuestro país, nos revela divergencias de fondo que sobrepasan el modelo prusiano presentado por Weber. No deja de tener nuestra burocracia la función esencial de continuidad administrativa que subraya Weber, pero no es menos importante el problema humano —ampliamente señalado por Parkinson—, el problema del poder político ligado al puesto (*spoils*), la corrupción fomentada por las clases dominantes y las derivaciones sociales que ya en cierta medida nos apunta el autor.

No creemos que el aparato administrativo pueda sustraerse del contexto de la lucha de clases, sino que sufre directamente las presiones de las clases o fracciones de clase dentro del bloque en el poder. Cabría también definir la procedencia de clase de la burocracia, sus características como categoría social etcétera, que sin duda habrían redondeado el comentario de Sánchez Azcona. Finalmente, el Estado moderno sufre también modificaciones institucionales que presentan variantes del modelo estático weberiano, vinculadas a las presiones y luchas de clases: limitación de la autoridad, área que escapan al control oficial, etcétera. Pero en otra parte nos apunta acertadamente, Sánchez Azcona, que Weber no pretendió nunca ser un dogmático, por lo que sus aportaciones son plenamente válidas para su tiempo y ulteriormente complementables.

En la quinta parte titulada "Sociología económica", el autor aborda, en primer lugar, los conceptos económicos fundamentales de Max Weber, presentando una selección de los mismos. Luego expone los caracteres de la economía racional, o sea el sistema económico capitalista, sistema que Weber considera la característica principal de la civilización occidental, según nos dice el autor. En estas páginas expone en rasgos generales el contenido de las obras *Economía y sociedad* e *Historia económica general*, para luego abordar el libro más difundido de Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Atinadamente el autor rechaza lo que pretende Parsons (aunque el texto se presenta algo confuso) o sea que esta obra constituye una crítica al marxismo "por su sentido monista económico y porque Marx considera que en el sistema económico capitalista predominan las relaciones irracionales entre las fuerzas y las relaciones de producción" (página 204). Más bien creemos, redondeando el comentario de Sánchez Azcona, que se trata de dos sistemas distintos para explicar la realidad. No es de extrañar que Parsons interprete la obra de Weber como un ataque contra el materialismo histórico de Marx, cosa que Weber mismo niega

al decir que "no fue su intención sustituir un monismo materialista por uno espiritualista" (*ibid*). Por lo contrario, en esta misma frase queda de relieve el procedimiento empleado por cada autor: mientras que el primero (Marx) parte de la realidad histórica de las relaciones económicas y sociales de la sociedad, para derivar de ellas la expresión ideológica, Weber parte de la ideología para mostrarnos su incidencia en tales relaciones. La interacción de ambos niveles es difícil de precisar, ya que dentro del Marxismo-Leninismo existen también autores que parecen concederle primacía al cambio ideológico (Mao Tse-tung afirma que todo cambio, tanto revolucionario como contrarrevolucionario es precedido por una transformación ideológica), o que pretenden una determinación "en última instancia" (Althusser). Por nuestra parte creemos, apegándonos a una fórmula intermedia, que la ideología viene a sancionar estructuras económicas y sociales ya existentes o en gestación (derecho romano, calvinismo), mientras que su propagación es condición indispensable para el cambio social (concientización y politización revolucionarias).

Respecto al elemento de racionalidad capitalista que impera en la obra de Weber, ciertamente ni Weber ni el autor del libro que comentamos toman posición ideológica alguna, pero quizá se habría redondeado el comentario poniendo de relieve que, si bien es cierto que en el capitalismo, donde existe la apropiación particular de los bienes materiales de producción, se da una gran libertad de mercado, una técnica racional, una legislación jurídica racional-formal, libertad de contratación y comercialización de la economía etcétera, también es cierto que no existe una economía planificada globalmente, sino que ésta es la resultante *irracional* del conjunto de intereses en juego; que tal sistema involucra la inflación constante y continua como elemento perturbador e irreductible; que tal sistema está fincado en la explotación del hombre por el hombre, que favorece la concentración de la riqueza en pocas manos y que, finalmente, su ideología es terriblemente egoísta y elitista. Una comparación exhaustiva entre los sistemas socialista y capitalista es proporcionada por Raymond Aron en su obra *18 lecciones sobre la sociedad industrial*, donde destaca los elementos positivos y negativos de ambas sociedades. Pero para ceñirnos a nuestro comentario, creemos que el problema de la racionalidad *global* estriba en última instancia en un juicio de valor: para qué producir, a quién debe favorecer la producción industrial, a qué valores debe estar supeditado el sistema. En palabras de Marcuse, encontramos que la sociedad capitalista es "racional en lo particular e irracional en su totalidad", o sea que mientras empresas y consorcios están racionalizados al máximo, aprovechando, explotando y contabilizando todos sus recursos, su producción está frecuentemente destinada a la destrucción (material de guerra) o a la autodestrucción (bienes de consumo de escasa duración), sin que por ello dejen de beneficiarse las empresas. Tendríamos entonces una alternativa sujeta a juicio de valor entre el beneficio restringido a sectores privilegiados, por una parte, e el provecho por la comunidad en su totalidad mediante la racionalización global de la economía, por la otra. No por último hay que advertir que el sistema económico socialista se halla también

altamente racionalizado, y en algunos renglones supera incluso al occidental.

Para concluir, el autor nos expone en palabras de Weber la causalidad tendencial de la reforma protestante en el capitalismo, sistema en el que en la actualidad "la raíz religiosa del hombre económico moderno ha muerto", donde otra vez se destaca la incidencia de la ideología en el devenir social y que a nuestro parecer constituye la variable principal del "espíritu del capitalismo". Esta obra de Weber merecía por sí sola un comentario más amplio, que obviamente no puede exigirse de una introducción general a Weber. Pero sus elementos constitutivos han quedado salpicados aquí y allá a lo largo del libro, para luego abordarlos más detenidamente en los renglones que ya hemos apuntado. La ética protestante queda definida por Weber como la variable determinante del capitalismo naciente: el espíritu de lucro, la creencia en la predestinación, la acumulación de capital, la austeridad y el espíritu puritano, vienen a determinar un nuevo modo de producción que transformó sustancialmente la historia de la humanidad y que subsiste hasta nuestros días.

En la última parte el autor hace un enfoque crítico de la obra de Max Weber, al cual califica, no sin razón, como el más eminente sociólogo de todos los tiempos. Destaca las críticas que se han hecho a su obra, particularmente por Leo Strauss, las que rebate acertadamente. La polémica en torno a Weber concierne, sobre todo, a las diferencias entre la sociología empiricista norteamericana y la sociología humanística tradicional; polémica en la que esta última ha sido nuevamente justificada y revalorizada y a lo cual contribuye en justa medida el libro de Sánchez Azcona.

Al final de la obra el autor nos ofrece los comentarios de distintos autores sobre Weber (Parsons, Leo Strauss) y establece una comparación entre Max Weber y Karl Marx, comparación que no aparecía en las anteriores ediciones y que preferíamos no juzgar por la complejidad del problema. No haciendo sino un comentario general a ello, creemos que en ningún momento Weber pretende enfrentarse a Marx —él mismo lo afirmó en alguna ocasión, como nos lo apunta el autor—, sino que, como ya hemos dicho, estamos frente a dos sistemas distintos que parten de diferentes valores, y que siguiendo su propio procedimiento lógico llegan a conclusiones no contradictorias —podríamos decir distintas— y quizá hasta complementarias. El campo ideológico que Marx no dejó sino esbozado, es admirablemente cubierto por Weber. Las luchas de clases que Weber soslaya a lo largo de su obra, son insuperablemente elaboradas por Marx. Más que de obras contrapuestas, podría tratarse de obras complementariamente útiles para el estudio del devenir social. Quizá las diferencias aparentemente contradictorias apuntadas en el libro sean más de tipo nominal que real.

El libro de Sánchez Azcona, concluimos, es una loable aportación para el conocimiento y divulgación de la obra de Max Weber, autor indispensable para todo estudioso de las ciencias sociales. Como ya hemos apuntado, es una lectura conveniente para quienes de alguna manera tienen que abordar la problemática social, introducirse en ella o acercarse concretamente al estudio de Max Weber. Una abun-

dante bibliografía crítica es proporcionada al final del libro. Al concluir su obra, el autor deja perfilada la dimensión histórica de Weber, con el siguiente párrafo:

Weber ha sido uno de los pocos personajes que ha tenido el valor de mantener fidelidad a una conciencia muy personal y autónoma, que se ha enfrentado a una despiadada lucha contra la mediocridad del ambiente, pagando el alto precio que esto supone, manteniéndose en esta batalla con un estoicismo heroico, y con la humildad de un gran hombre que sabe que está muy adelante de su época y que a pesar de ello su obra va a ser rebasada por esa realidad.

*José Luis Hoyo A.*

SOTELO, Ignacio, *Sociología de América Latina*. (Estructuras y problemas), Madrid, Editorial Tecnos, Colección de Ciencias Sociales, Serie de Sociología, 1972.

La bibliografía sobre América Latina se incrementa constantemente, por lo cual resulta difícil en la actualidad distinguir las aportaciones originales de los trabajos redundantes con aportaciones personales mínimas. El libro que ocupa esta reseña tiende a ser una excepción, en la medida en que plantea un enfoque integrativo de las más distinguidas aportaciones, tanto de la sociología como de otras especialidades. El autor dividió su obra en tres partes básicas: sociología e historia, estructuras básicas y portadores de cambio. Completando la idea de la composición de la obra, se enuncian los títulos de los nueve capítulos que la componen: I. La recepción de la sociología en América Latina; II. Feudalismo o capitalismo; III. Hacia una tipología de la colonización iberoamericana; IV. Estructura y reforma agrarias; V. Urbanización y superurbanización; VI. La industrialización encallada; VII. Marginalidad y dependencia; VIII. Los sectores populares; IX. Los sectores medios.

Como planteamiento previo al análisis de la estructura social en los países latinoamericanos, Sotelo expone sintéticamente el desarrollo del pensamiento sociológico de la zona, resaltando la influencia del pensamiento europeo y norteamericano en la elaboración de "teorías sobre el subdesarrollo, la dependencia, colonialismo interno, sociedad dual, etcétera". Para este autor, la mayoría de las elaboraciones sociológicas versan en torno a dos esquemas fundamentales: el dualista y el monista. El enfrentamiento de estos esquemas ha sido tema de múltiples debates, matizados de posiciones ideológicas, en ocasiones irreductibles. Sus consecuencias para la formación del pensamiento científico, y el planteamiento de investigaciones sistemáticas, es formulado claramente por Sotelo:

La contraposición de estos dos esquemas es sintomática y reveladora de los peligros de la "contraideología". Rechazar el esquema dualista —lo hemos dicho, mostrando la endeblez de sus supuestos historicofilosóficos— no tiene por qué implicar la aceptación de un esquema simétricamente inverso. Lo grave es que esta dicotomía eche raíces, como expresión ideológica de una ciencia "revolucionaria", "marxista", "proletaria" o como se quiera llamar. La crítica bien merecida a la "sociología científica" no puede vaciarse de sentido, tirando por la borda categorías y téc-

nicas de investigación social que, desde otros supuestos, pueden dar óptimos resultados. El estudiante latinoamericano, sobre todo desde el escándalo del "Proyecto Camelot", tiende a acusar demasiado precipitadamente de "imperialista", cualquier intento serio de hacer ciencia social.

Ante este riesgo, el investigador español asienta claramente que, si bien una estrategia múltiple puede ser valiosa, no debe ignorar las interrelaciones entre los distintos elementos que genera el subdesarrollo. Los análisis simplistas que conllevan al enfrentamiento de ideologías y contraideologías, subraya, finaliza en una congelación de la práctica, al negarse a desplegar potencialidades reales, impidiendo estos análisis de ir más allá de esquemas preconcebidos.

En el último inciso del primer capítulo, al proponer el quehacer de la sociología latinoamericana Sotelo afirma que el especialista, principalmente durante el último lustro, ha incrementado su posición crítica en relación con los métodos y planteamientos surgidos en otros contextos y transportados mecánicamente. Por otra parte advierte que ha aumentado el interés por los problemas propios de las distintas realidades nacionales, esto es, estancamiento económico, aumento de la violencia, tanto revolucionaria como contrarrevolucionaria, incapacidad de operación de las formas políticas demoliberales, consolidación de dictaduras militares, reforzamiento de la represión, crecimiento vertiginoso de la población, etcétera.

Sotelo enfatiza la posición analítica, desprovista de emotividad, que debe guardar el estudioso de las ciencias sociales, como queda claro en el siguiente párrafo:

... Más que nunca se impone el rigor científico, el análisis preciso, la utilización apropiada de las técnicas aprendidas, de los institutos y equipos que han surgido en estos últimos quince años, cuyo nivel es a veces comparable con el de sus equivalentes europeos o norteamericanos. Por vez primera en una ya larga historia, la sociología latinoamericana se halla en condiciones de contribuir decisivamente al conocimiento de su propia realidad social; sin saber a punto fijo, en dónde se encuentra, malamente podrá encaminarse hacia un futuro mejor.

Probablemente uno de los capítulos más consistentes sea el relativo a la industrialización, no solamente por el acopio de datos y la inclusión de información de las más diversas fuentes, sino también por la utilización de un buen análisis del desarrollo industrial de México, el que, según el autor, se encuentra en el final de la fase de la sustitución de importaciones. Se señalan dos características del desarrollo industrial mexicano, que según Sotelo aparecen con mayor claridad que en otros países de la región. En primer término considera la importancia que el sector público ha tenido en el desarrollo industrial y la política de intervención estatal en la economía, tanto a través del Banco de México como por Nacional Financiera. Observa que, si bien en México prevalece una economía mixta, en época reciente ha disminuido su fuerza para aumentar, por otra parte, el poder del capital privado. La segunda característica del desarrollo industrial mexicano ha sido el control, por parte del Estado, de los sindicatos, lo que ha permitido, según Sotelo, estabilizar los salarios a un nivel muy bajo desde la perspectiva internacional, si bien han sido mayores que los salarios e ingresos del campo. La clase obrera mexicana, nacida en su mayor parte en el campo,

dante bibliografía crítica es proporcionada al final del libro. Al concluir su obra, el autor deja perfilada la dimensión histórica de Weber, con el siguiente párrafo:

Weber ha sido uno de los pocos personajes que ha tenido el valor de mantener fidelidad a una conciencia muy personal y autónoma, que se ha enfrentado a una despiadada lucha contra la mediocridad del ambiente, pagando el alto precio que esto supone, manteniéndose en esta batalla con un estoicismo heroico, y con la humildad de un gran hombre que sabe que está muy adelante de su época y que a pesar de ello su obra va a ser rebasada por esa realidad.

*José Luis Hoyo A.*

SOTELO, Ignacio, *Sociología de América Latina*. (Estructuras y problemas), Madrid, Editorial Tecnos, Colección de Ciencias Sociales, Serie de Sociología, 1972.

La bibliografía sobre América Latina se incrementa constantemente, por lo cual resulta difícil en la actualidad distinguir las aportaciones originales de los trabajos redundantes con aportaciones personales mínimas. El libro que ocupa esta reseña tiende a ser una excepción, en la medida en que plantea un enfoque integrativo de las más distinguidas aportaciones, tanto de la sociología como de otras especialidades. El autor dividió su obra en tres partes básicas: sociología e historia, estructuras básicas y portadores de cambio. Completando la idea de la composición de la obra, se enuncian los títulos de los nueve capítulos que la componen: I. La recepción de la sociología en América Latina; II. Feudalismo o capitalismo; III. Hacia una tipología de la colonización iberoamericana; IV. Estructura y reforma agrarias; V. Urbanización y superurbanización; VI. La industrialización encallada; VII. Marginalidad y dependencia; VIII. Los sectores populares; IX. Los sectores medios.

Como planteamiento previo al análisis de la estructura social en los países latinoamericanos, Sotelo expone sintéticamente el desarrollo del pensamiento sociológico de la zona, resaltando la influencia del pensamiento europeo y norteamericano en la elaboración de "teorías sobre el subdesarrollo, la dependencia, colonialismo interno, sociedad dual, etcétera". Para este autor, la mayoría de las elaboraciones sociológicas versan en torno a dos esquemas fundamentales: el dualista y el monista. El enfrentamiento de estos esquemas ha sido tema de múltiples debates, matizados de posiciones ideológicas, en ocasiones irreductibles. Sus consecuencias para la formación del pensamiento científico, y el planteamiento de investigaciones sistemáticas, es formulado claramente por Sotelo:

La contraposición de estos dos esquemas es sintomática y reveladora de los peligros de la "contraideología". Rechazar el esquema dualista —lo hemos dicho, mostrando la endeblez de sus supuestos historicofilosóficos— no tiene por qué implicar la aceptación de un esquema simétricamente inverso. Lo grave es que esta dicotomía eche raíces, como expresión ideológica de una ciencia "revolucionaria", "marxista", "proletaria" o como se quiera llamar. La crítica bien merecida a la "sociología científica" no puede vaciarse de sentido, tirando por la borda categorías y téc-

nicas de investigación social que, desde otros supuestos, pueden dar óptimos resultados. El estudiante latinoamericano, sobre todo desde el escándalo del "Proyecto Camelot", tiende a acusar demasiado precipitadamente de "imperialista", cualquier intento serio de hacer ciencia social.

Ante este riesgo, el investigador español asienta claramente que, si bien una estrategia múltiple puede ser valiosa, no debe ignorar las interrelaciones entre los distintos elementos que genera el subdesarrollo. Los análisis simplistas que conllevan al enfrentamiento de ideologías y contraideologías, subraya, finaliza en una congelación de la práctica, al negarse a desplegar potencialidades reales, impidiendo estos análisis de ir más allá de esquemas preconcebidos.

En el último inciso del primer capítulo, al proponer el quehacer de la sociología latinoamericana Sotelo afirma que el especialista, principalmente durante el último lustro, ha incrementado su posición crítica en relación con los métodos y planteamientos surgidos en otros contextos y transportados mecánicamente. Por otra parte advierte que ha aumentado el interés por los problemas propios de las distintas realidades nacionales, esto es, estancamiento económico, aumento de la violencia, tanto revolucionaria como contrarrevolucionaria, incapacidad de operación de las formas políticas demoliberales, consolidación de dictaduras militares, reforzamiento de la represión, crecimiento vertiginoso de la población, etcétera.

Sotelo enfatiza la posición analítica, desprovista de emotividad, que debe guardar el estudioso de las ciencias sociales, como queda claro en el siguiente párrafo:

... Más que nunca se impone el rigor científico, el análisis preciso, la utilización apropiada de las técnicas aprendidas, de los institutos y equipos que han surgido en estos últimos quince años, cuyo nivel es a veces comparable con el de sus equivalentes europeos o norteamericanos. Por vez primera en una ya larga historia, la sociología latinoamericana se halla en condiciones de contribuir decisivamente al conocimiento de su propia realidad social; sin saber a punto fijo, en dónde se encuentra, malamente podrá encaminarse hacia un futuro mejor.

Probablemente uno de los capítulos más consistentes sea el relativo a la industrialización, no solamente por el acopio de datos y la inclusión de información de las más diversas fuentes, sino también por la utilización de un buen análisis del desarrollo industrial de México, el que, según el autor, se encuentra en el final de la fase de la sustitución de importaciones. Se señalan dos características del desarrollo industrial mexicano, que según Sotelo aparecen con mayor claridad que en otros países de la región. En primer término considera la importancia que el sector público ha tenido en el desarrollo industrial y la política de intervención estatal en la economía, tanto a través del Banco de México como por Nacional Financiera. Observa que, si bien en México prevalece una economía mixta, en época reciente ha disminuido su fuerza para aumentar, por otra parte, el poder del capital privado. La segunda característica del desarrollo industrial mexicano ha sido el control, por parte del Estado, de los sindicatos, lo que ha permitido, según Sotelo, estabilizar los salarios a un nivel muy bajo desde la perspectiva internacional, si bien han sido mayores que los salarios e ingresos del campo. La clase obrera mexicana, nacida en su mayor parte en el campo,

no ha desarrollado la conciencia y las formas típicas de las luchas del proletariado industrial, siendo resultado del paternalismo estatal. El control político y sindical de los trabajadores, al congelar de hecho los salarios, ha tenido como consecuencia un papel decisivo en la estabilidad monetaria. Si bien al país se le han presentado serias dificultades en su proceso de industrialización, Sotelo afirma que el problema de la industrialización de la América Latina depende, fundamentalmente, del destino industrial de México, Brasil y Argentina. Sugiere, por otro lado, que para industrializar a los países de habla española y portuguesa es necesario, en primer término, una transformación radical de sus estructuras internas que permita una mejor distribución del ingreso, con la expansión consiguiente de los mercados internos. En segundo lugar el control estatal de las relaciones con el exterior, tanto en las exportaciones y divisas, como de las importaciones de capital y su inversión y, finalmente, una tecnología propia capaz de absorber parte de la mano de obra disponible. Estas tres condiciones, dice Sotelo que son imposibles de realizar bajo un régimen capitalista dependiente, como el que caracteriza al total de los países latinoamericanos en el mundo actual.

Para finalizar el estudio de la industrialización y su viabilidad, señala que en América Latina el único motor de desarrollo industrial concebible en este momento es el Estado, si bien la debilidad y corrupción del aparato estatal es uno de los síntomas más pertinaces del subdesarrollo. Solamente la creación de un Estado fuerte que se enfrente a los intereses oligárquicos del interior, y los hegemónicos del exterior, podrá ser la base de una primera meta a alcanzar. El estudio de las características históricas, sociales y económicas de los Estados de las distintas naciones latinoamericanas, poniendo énfasis en los grupos sociales que pueden llegar a controlarlo, al servicio de un desarrollo autónomo, constituye el tema central de la sociología latinoamericana de los años 70.

El libro contiene, desde luego, otros sistemas que revisten interés para los estudiosos de los problemas latinoamericanos. No obstante, es importante centrar la atención en los capítulos e incisos relativos al análisis de los sectores medios como promotores del socialismo. En este sentido, su diagnóstico de la universidad latinoamericana es especialmente pertinente, dadas las circunstancias por las que atraviesa, no solamente la Universidad de México, sino también las universidades nacionales de Colombia, Perú, Argentina, Venezuela y algunas otras como las de Uruguay, Ecuador y Bolivia. En términos generales, y desde un punto de vista un tanto abstracto, Sotelo señala que el crecimiento demográfico que invade a las universidades de corte tradicional, se encuentra totalmente en quiebra; pero que, sin embargo, no ha sido posible sustituir este tipo de institución por otra más adecuada a las necesidades de la región. Si bien es cierto que la historia de algunas universidades se puede localizar poco después de la colonización española, su orientación básica después de la Independencia proviene del modelo francés, en el que predomina una enseñanza retórica y memorística, meramente receptiva, con ausencia casi absoluta de investigación; su función se ha reducido a formar en una cultura general difusa a las minorías dirigentes y a la preparación de unos cuantos profesionales que son necesarios en una sociedad preindustrial, como son los médicos y los abogados. Para realizar una reforma a fondo,

faltan los medios económicos y humanos, y sobre todo la demanda social del sistema de profesionales especializados. En las condiciones actuales, afirma el profesor Sotelo, los repetidos ensayos para implantar una enseñanza superior adecuada, básicamente técnica y científica, están condenados al fracaso, y se pregunta ¿de qué sirve preparar ingenieros agrónomos idóneos, si la estructura agraria dominante impide su aprovechamiento y no ofrece otra alternativa que el paro o el vegetar en la burocracia ministerial?, ¿acaso cabe una universidad moderna y eficaz en una sociedad subdesarrollada? La modernización de la enseñanza va a la zaga del cambio de estructuras y no a la inversa; dentro de los actuales condicionamientos son posibles correcciones de detalle, pero no la transformación radical del sistema de educación, según las exigencias de un desarrollo integral.

Para Sotelo la reforma de la enseñanza es un momento específico de la política general de reformas estructurales, y únicamente puede llevarse a cabo en relación y dependencia con cambios básicos de los demás sectores.

En el análisis del activismo político de los estudiantes, Sotelo observa que la frustración del alumnado, del que participa de manera creciente el profesorado no numerario, lleva consigo un alto grado de politización. Si no se descubre en el horizonte una salida característica razonable, no queda más que esperar que un cambio radical de estructuras acabe con la contradicción que se vive con conciencia cada vez más lúcida: está todo por hacer para superar la situación de subdesarrollo, y no hay más que hacer, dado el paro académico en aumento.

El autor rubrica este aspecto del papel de la universidad en las naciones latinoamericanas señalando que:

... El peso desproporcionado de la política estudiantil, por otro lado, permite a sus líderes el saltar con relativa facilidad al *establishment* político. No el éxito académico, sino el liderazgo político, constituye el verdadero canal de ascensión social: lo que refuerza la politización de la universidad. Una politización desmesurada disminuye a su vez el valor formativo y científico de la universidad, fomentando una retórica, tan hueca como la tradicional, aunque ahora en una jerigonza revolucionaria.

Otro aspecto positivo de este libro es que el autor reconoce las limitaciones de una obra de esta naturaleza, al tener que dejar fuera temas importantes. Sin embargo, el profesor Sotelo presenta su propia perspectiva, planteando dos tesis que le parecen básicas para un desarrollo latinoamericano independiente. La primera de ellas relativa a los cambios estructurales, con su consiguiente variedad de conflictos y violencia; en segundo término, la readaptación de las exportaciones latinoamericanas a la nueva estructura del comercio internacional.

Intentando hacer pronósticos, prevé que las grandes diferencias entre los países latinoamericanos tenderán a aumentar, y específicamente se agravará la oposición tradicional entre Brasil, Uruguay y Argentina y los países de la región andina. Pronostica también que, más que una integración de los países latinoamericanos, se podrá observar la formación de bloques como el grupo andino, la cuenca del Plata, Brasil y zonas de influencia, México y la América Central, dentro

del marco de una oposición creciente. El autor es escéptico en cuanto al éxito de los movimientos campesinos armados, y aunque no niega su importancia, le parece imposible que desde el campo se conquiste el poder.

En cuanto a la implantación del socialismo en Latinoamérica, Sotelo observa que su configuración estará muy alejada del modelo clásico, pero en su lugar pondrá en marcha una "dictadura desarrollista"; al respecto, dice Sotelo textualmente:

... controlada por los sectores medios mejor calificados, que amén de conservar sus privilegios, llevarán a cabo una política de desarrollo económico y social, una vez transformadas las estructuras básicas. El establecimiento de estos gobiernos "revolucionarios" y "antimperialistas", será tolerado por la potencia hegemónica, cada vez más reacia a una intervención directa —los riesgos son incalculables— y en fin de cuentas convencida de que el advenimiento del "socialismo", no tiene necesariamente que significar un desplazamiento definitivo de sus intereses básicos, sino que cabe su replanteamiento a largo plazo, incluso beneficioso para ambas partes. Las relaciones económicas crecientes entre los países "capitalistas" y "comunistas", constituye el antecedente paradigmático de lo que pueden ser un día las relaciones entre una América Latina "socialista" y el resto del mundo, incluyendo el "coloso del norte".

Por lo polémico, lo bien documentado, lo objetivo y lo fácil de su lectura, este libro puede recomendarse ampliamente, no sólo para ser utilizado en cursos que toquen de alguna manera los problemas estructurales de América Latina, sino también por los investigadores especializados en el área, diplomáticos, funcionarios responsables de la política exterior, etcétera.

Raúl Béjar Navarro

Alí, TARIK, *Los nuevos revolucionarios*, México, Ed. Grijalbo, 1971, 463 pp.

La Editorial Grijalbo ha publicado recientemente, bajo el título de *Los nuevos revolucionarios*, una recopilación de TARIK ALÍ, militante del movimiento estudiantil inglés, en la que se reúnen gran cantidad de trabajos sobre los procesos revolucionarios en la mayor parte del mundo.

En esta recopilación encontramos una información de carácter muy variado, tanto desde el punto de vista de la calidad de los textos, como de la importancia y el prestigio de los autores: dirigentes revolucionarios como Ernesto Guevara, Fidel Castro, Eldridge Cleaver, etcétera; intelectuales de la talla de Ernest Mandel, militante de la IV Internacional y autor de importantes aportaciones a la teoría económica marxista, y un gran número de dirigentes estudiantiles como Danny Cohn Bendit, Rudi Deutschke, Vitorio Rieser y los polacos Jacek Kurón y Karel Modzelewski, junto a otros revolucionarios menos conocidos, pero que proporcionan también datos e informaciones sobre el estado de la revolución en sus respectivos países.

En general, los autores introducen en sus artículos enfoques ideológicos que afectan la objetividad de sus interpreta-

ciones de los procesos revolucionarios. Mandel y Vitorio Rieser constituyen las excepciones del libro, porque a diferencia de los demás autores, sus análisis se encuentran normados por un criterio científico que se revela en su búsqueda de las posibilidades objetivas de acción que tienen los diferentes sectores y clases sociales, dentro de su contexto político específico.

Los temas que trata el libro pueden ser agrupados así: 1º, la Revolución Cubana y los combatientes del Tercer Mundo, y 2º, las revoluciones en los países capitalistas y los países socialistas de Europa, donde la crítica se dirige principalmente hacia los partidos comunistas tradicionales.

El primer grupo de artículos analiza los problemas de la revolución en el Tercer Mundo —incluida la de la comunidad negra norteamericana—, proporcionando un panorama de su problemática: su situación común de naciones subdesarrolladas sometidas a la explotación de las grandes compañías internacionales y con una bajísima participación en la redistribución internacional del ingreso. Este tipo de desarrollo ha generado una estructura social cuyas contradicciones han situado al Tercer Mundo en el primer frente de la revolución mundial, como lo comprueban los casos de América Latina, Indonesia, Sudáfrica, Medio Oriente, etcétera.

El proceso revolucionario abarca también a los países altamente industrializados y surge como expresión de la crisis del sistema capitalista a nivel mundial y del sistema de dominación burocrática en los países del bloque soviético. Los trabajos que se refieren a la lucha revolucionaria en los países neocapitalistas y en los países socialistas son los mejores del libro. Presentan un examen del proceso revolucionario que intenta revelar las alternativas del movimiento en los países capitalistas desarrollados, así como establecer los aspectos que debe abarcar un programa que oriente la acción de los grupos revolucionarios en los países de Europa Oriental.

El movimiento revolucionario del siglo xx ha sido poderosamente influido por el papel que los partidos comunistas han jugado a partir del triunfo de Stalin. La política del socialismo en un solo país desalentó el vigor del movimiento obrero en Europa y trajo como consecuencia el predominio de aspiraciones reformistas que eran asimiladas por el sistema capitalista a través de las organizaciones sindicales y los partidos comunistas; en este proceso se estableció un complejo equilibrio de fuerzas, que hasta ahora ha impedido que la clase obrera desarrolle una conciencia revolucionaria. Sin embargo, la dinámica de desarrollo de la sociedad capitalista ha generado nuevas fuerzas de oposición revolucionaria, como son los movimientos estudiantiles que recorren toda Europa desde Madrid hasta Berlín.

El movimiento estudiantil, como lo señalan Mandel, Rieser y Deutschke, se da en una situación sociológica que facilita su movilidad como grupo de oposición revolucionaria. Los estudiantes tienen los ingresos más bajos de la sociedad burguesa, al mismo tiempo que objetiva e ideológicamente se encuentran separados de la clase a la que corresponden sus familias, y sin incorporarse aún a su futuro rol profesional. Por otra parte, la conciencia de los límites históricos del capitalismo, que ha adquirido el movimiento, le permite rechazar la ideología del sistema que el Estado defiende a través de



del marco de una oposición creciente. El autor es escéptico en cuanto al éxito de los movimientos campesinos armados, y aunque no niega su importancia, le parece imposible que desde el campo se conquiste el poder.

En cuanto a la implantación del socialismo en Latinoamérica, Sotelo observa que su configuración estará muy alejada del modelo clásico, pero en su lugar pondrá en marcha una "dictadura desarrollista"; al respecto, dice Sotelo textualmente:

... controlada por los sectores medios mejor calificados, que amén de conservar sus privilegios, llevarán a cabo una política de desarrollo económico y social, una vez transformadas las estructuras básicas. El establecimiento de estos gobiernos "revolucionarios" y "antimperialistas", será tolerado por la potencia hegemónica, cada vez más reacia a una intervención directa —los riesgos son incalculables— y en fin de cuentas convencida de que el advenimiento del "socialismo", no tiene necesariamente que significar un desplazamiento definitivo de sus intereses básicos, sino que cabe su replanteamiento a largo plazo, incluso beneficioso para ambas partes. Las relaciones económicas crecientes entre los países "capitalistas" y "comunistas", constituye el antecedente paradigmático de lo que pueden ser un día las relaciones entre una América Latina "socialista" y el resto del mundo, incluyendo el "coloso del norte".

Por lo polémico, lo bien documentado, lo objetivo y lo fácil de su lectura, este libro puede recomendarse ampliamente, no sólo para ser utilizado en cursos que toquen de alguna manera los problemas estructurales de América Latina, sino también por los investigadores especializados en el área, diplomáticos, funcionarios responsables de la política exterior, etcétera.

Raúl Béjar Navarro

Alí, TARIK, *Los nuevos revolucionarios*, México, Ed. Grijalbo, 1971, 463 pp.

La Editorial Grijalbo ha publicado recientemente, bajo el título de *Los nuevos revolucionarios*, una recopilación de TARIK ALÍ, militante del movimiento estudiantil inglés, en la que se reúnen gran cantidad de trabajos sobre los procesos revolucionarios en la mayor parte del mundo.

En esta recopilación encontramos una información de carácter muy variado, tanto desde el punto de vista de la calidad de los textos, como de la importancia y el prestigio de los autores: dirigentes revolucionarios como Ernesto Guevara, Fidel Castro, Eldridge Cleaver, etcétera; intelectuales de la talla de Ernest Mandel, militante de la IV Internacional y autor de importantes aportaciones a la teoría económica marxista, y un gran número de dirigentes estudiantiles como Danny Cohn Bendit, Rudi Deutschke, Vitorio Rieser y los polacos Jacek Kurón y Karel Modzelewski, junto a otros revolucionarios menos conocidos, pero que proporcionan también datos e informaciones sobre el estado de la revolución en sus respectivos países.

En general, los autores introducen en sus artículos enfoques ideológicos que afectan la objetividad de sus interpreta-

ciones de los procesos revolucionarios. Mandel y Vitorio Rieser constituyen las excepciones del libro, porque a diferencia de los demás autores, sus análisis se encuentran normados por un criterio científico que se revela en su búsqueda de las posibilidades objetivas de acción que tienen los diferentes sectores y clases sociales, dentro de su contexto político específico.

Los temas que trata el libro pueden ser agrupados así: 1º, la Revolución Cubana y los combatientes del Tercer Mundo, y 2º, las revoluciones en los países capitalistas y los países socialistas de Europa, donde la crítica se dirige principalmente hacia los partidos comunistas tradicionales.

El primer grupo de artículos analiza los problemas de la revolución en el Tercer Mundo —incluida la de la comunidad negra norteamericana—, proporcionando un panorama de su problemática: su situación común de naciones subdesarrolladas sometidas a la explotación de las grandes compañías internacionales y con una bajísima participación en la redistribución internacional del ingreso. Este tipo de desarrollo ha generado una estructura social cuyas contradicciones han situado al Tercer Mundo en el primer frente de la revolución mundial, como lo comprueban los casos de América Latina, Indonesia, Sudáfrica, Medio Oriente, etcétera.

El proceso revolucionario abarca también a los países altamente industrializados y surge como expresión de la crisis del sistema capitalista a nivel mundial y del sistema de dominación burocrática en los países del bloque soviético. Los trabajos que se refieren a la lucha revolucionaria en los países neocapitalistas y en los países socialistas son los mejores del libro. Presentan un examen del proceso revolucionario que intenta revelar las alternativas del movimiento en los países capitalistas desarrollados, así como establecer los aspectos que debe abarcar un programa que oriente la acción de los grupos revolucionarios en los países de Europa Oriental.

El movimiento revolucionario del siglo xx ha sido poderosamente influido por el papel que los partidos comunistas han jugado a partir del triunfo de Stalin. La política del socialismo en un solo país desalentó el vigor del movimiento obrero en Europa y trajo como consecuencia el predominio de aspiraciones reformistas que eran asimiladas por el sistema capitalista a través de las organizaciones sindicales y los partidos comunistas; en este proceso se estableció un complejo equilibrio de fuerzas, que hasta ahora ha impedido que la clase obrera desarrolle una conciencia revolucionaria. Sin embargo, la dinámica de desarrollo de la sociedad capitalista ha generado nuevas fuerzas de oposición revolucionaria, como son los movimientos estudiantiles que recorren toda Europa desde Madrid hasta Berlín.

El movimiento estudiantil, como lo señalan Mandel, Rieser y Deutschke, se da en una situación sociológica que facilita su movilidad como grupo de oposición revolucionaria. Los estudiantes tienen los ingresos más bajos de la sociedad burguesa, al mismo tiempo que objetiva e ideológicamente se encuentran separados de la clase a la que corresponden sus familias, y sin incorporarse aún a su futuro rol profesional. Por otra parte, la conciencia de los límites históricos del capitalismo, que ha adquirido el movimiento, le permite rechazar la ideología del sistema que el Estado defiende a través de



los múltiples medios de difusión y control masivos que posee. Por estas razones los estudiantes pueden movilizarse más fácilmente que la clase obrera. Sin embargo, el movimiento estudiantil se enfrenta a una situación más compleja, que Vittorio Rieser intenta analizar en el caso italiano.

Rieser parte de la dinámica interna del movimiento respecto de la situación objetiva que tiene dentro de la sociedad, con el objeto de precisar sus perspectivas. Para Rieser el movimiento estudiantil italiano está pasando por un proceso de radicalización, que plantea el paso de la lucha contra el sistema educativo al enfrentamiento contra la sociedad capitalista en su conjunto. La explicación de este proceso no se encuentra en la política de las élites dirigentes, ni en la línea de enfrentamiento que el movimiento ha seguido hasta ahora, sino en el estado latente de fuerte sostenimiento antagónico de los estudiantes respecto de la sociedad. "En este sentido se plantean para el movimiento dos cuestiones: 1º qué proporción de su base podrá rebasar el camino hacia la revolución, y 2º, cuáles son los objetivos estratégicos fuera de la educación."

Para Rieser ambos problemas están subordinados a la capacidad que tenga el movimiento estudiantil de plantearse objetivos que vayan más allá de él mismo, o sea a la consolidación de una organización y de una estrategia políticas capaces de proporcionar al movimiento una consistencia que le permita rebasar las coyunturas por las que va pasando y ligarse a sectores más amplios de la población, conservando su función política a largo plazo.

Esta es la situación que condiciona actualmente el papel político y las perspectivas del movimiento estudiantil italiano. Para Rieser es imposible predecir con seguridad la función del movimiento estudiantil dentro del proceso revolucionario:

Parece haber tres posibilidades (sin contar con el fracaso total): 1º, el movimiento acarrea una función política, a largo plazo, de enfrentamiento, conservando al mismo tiempo su función estudiantil; 2º, es posible que el movimiento se limite a la formación de grupos menores; 3º, el movimiento estudiantil lleva a cabo su función política, pero pierde su función estudiantil, de modo que el resultado a largo plazo es una formación política mucho más amplia.

Uno de los elementos que manifiesta el movimiento estudiantil con mayor claridad es su carácter internacional. Su presencia se da también en los países del bloque soviético, donde su propósito fundamental es el derrocamiento del orden burocrático estalinista a través de la acción revolucionaria del movimiento obreroestudiantil. Kuron y Modzelewski exponen en su trabajo "La crisis general del sistema", los problemas ideológicos y de programa que tiene la lucha revolucionaria en Polonia.

El establecimiento del sistema burocrático tiene su origen histórico en el ascenso del partido bolchevique al poder en 1917, pero, sobre todo, en el ascenso de Stalin al poder en la segunda mitad de la década de los años veinte. La coyuntura internacional y la necesidad interna de lograr el desarrollo económico, llevaron al grupo bolchevique a establecer un sistema de dominación que asegurara un crecimiento económico rápido y la consolidación de la posición internacional de la Unión Soviética.

El sistema de dominación burocrático mantiene como característica esencial su organización totalitaria, donde el poder del Estado se concentra en un grupo cerrado de administradores que posee un gran margen de autonomía sobre los demás sectores de la sociedad; su base de sustentación descansa en una rígida jerarquía constituida por elementos funcionales, lo que ocasiona una profunda desigualdad económica y social, en cuyos polos antagónicos se encuentran los obreros y los burócratas.

Tal situación se propagó a Europa Oriental, donde los países de la órbita soviética adoptaron sistemas políticos semejantes. Los grupos burocráticos han logrado mantenerse en el poder mientras han sido capaces de asegurar el desarrollo económico; la crisis actual de la burocracia es fruto de su incapacidad para permitir el avance de las nuevas fuerzas económicas e intelectuales. Las fuerzas sociales emergentes están en abierto choque con el sistema burocrático, conflicto que se manifiesta en la combatividad de los sectores más oprimidos de la sociedad: la clase obrera, el movimiento estudiantil y los intelectuales, que oponen su programa revolucionario a la naturaleza represiva del Estado burocrático.

La revolución antiburocrática, la revolución anticolonialista, y las revoluciones de los países capitalistas desarrollados, forman parte de un proceso integral, que se manifiesta en el aumento de las contradicciones en el interior del sistema capitalista y del sistema burocráticoestalinista. El mérito de la antología de Tarik Alí, radica en que logra dar un panorama de este proceso.

Jorge Gutiérrez Pérez

"Universidad Crítica". Documentos y programas de la Contrauniversidad de los estudiantes de Berlín, México, Editorial Extemporáneos, 1970, 222 pp.

#### *Orígenes de la Universidad crítica*

"Universidad crítica" y "Contrauniversidad" son términos que se han empleado en los últimos años (más concretamente desde mediados de la década de los sesenta) para indicar la fragua de un movimiento de renovación espiritual y social en las universidades del mundo capitalista. Este movimiento ha surgido de la acción de grupos estudiantiles y de intelectuales preocupados en cuestionar y plantear las contradicciones y las alternativas de una sociedad esclerosada, cuyas formas de conciencia social (la superestructura) se han rezagado inevitablemente ante el desarrollo social y espiritual contemporáneo. De ahí el interés que tiene conocer la génesis y los programas de la Universidad Crítica. Con este título, la Editorial Extemporáneos publicó un pequeño volumen que contiene los documentos elaborados por los estudiantes participantes de esta experiencia, y artículos debidos a profesores de las "Free Universities" de Estados Unidos, pioneras también en el movimiento de reforma universitaria. Documentación esclarecedora, que revela que el movimiento de renovación universitaria nació de las necesidades formativas de los

los múltiples medios de difusión y control masivos que posee. Por estas razones los estudiantes pueden movilizarse más fácilmente que la clase obrera. Sin embargo, el movimiento estudiantil se enfrenta a una situación más compleja, que Vittorio Rieser intenta analizar en el caso italiano.

Rieser parte de la dinámica interna del movimiento respecto de la situación objetiva que tiene dentro de la sociedad, con el objeto de precisar sus perspectivas. Para Rieser el movimiento estudiantil italiano está pasando por un proceso de radicalización, que plantea el paso de la lucha contra el sistema educativo al enfrentamiento contra la sociedad capitalista en su conjunto. La explicación de este proceso no se encuentra en la política de las élites dirigentes, ni en la línea de enfrentamiento que el movimiento ha seguido hasta ahora, sino en el estado latente de fuerte sostenimiento antagónico de los estudiantes respecto de la sociedad. "En este sentido se plantean para el movimiento dos cuestiones: 1º qué proporción de su base podrá rebasar el camino hacia la revolución, y 2º, cuáles son los objetivos estratégicos fuera de la educación."

Para Rieser ambos problemas están subordinados a la capacidad que tenga el movimiento estudiantil de plantearse objetivos que vayan más allá de él mismo, o sea a la consolidación de una organización y de una estrategia políticas capaces de proporcionar al movimiento una consistencia que le permita rebasar las coyunturas por las que va pasando y ligarse a sectores más amplios de la población, conservando su función política a largo plazo.

Esta es la situación que condiciona actualmente el papel político y las perspectivas del movimiento estudiantil italiano. Para Rieser es imposible predecir con seguridad la función del movimiento estudiantil dentro del proceso revolucionario:

Parece haber tres posibilidades (sin contar con el fracaso total): 1º, el movimiento acarrea una función política, a largo plazo, de enfrentamiento, conservando al mismo tiempo su función estudiantil; 2º, es posible que el movimiento se limite a la formación de grupos menores; 3º, el movimiento estudiantil lleva a cabo su función política, pero pierde su función estudiantil, de modo que el resultado a largo plazo es una formación política mucho más amplia.

Uno de los elementos que manifiesta el movimiento estudiantil con mayor claridad es su carácter internacional. Su presencia se da también en los países del bloque soviético, donde su propósito fundamental es el derrocamiento del orden burocrático estalinista a través de la acción revolucionaria del movimiento obreroestudiantil. Kuron y Modzelewski exponen en su trabajo "La crisis general del sistema", los problemas ideológicos y de programa que tiene la lucha revolucionaria en Polonia.

El establecimiento del sistema burocrático tiene su origen histórico en el ascenso del partido bolchevique al poder en 1917, pero, sobre todo, en el ascenso de Stalin al poder en la segunda mitad de la década de los años veinte. La coyuntura internacional y la necesidad interna de lograr el desarrollo económico, llevaron al grupo bolchevique a establecer un sistema de dominación que asegurara un crecimiento económico rápido y la consolidación de la posición internacional de la Unión Soviética.

El sistema de dominación burocrático mantiene como característica esencial su organización totalitaria, donde el poder del Estado se concentra en un grupo cerrado de administradores que posee un gran margen de autonomía sobre los demás sectores de la sociedad; su base de sustentación descansa en una rígida jerarquía constituida por elementos funcionales, lo que ocasiona una profunda desigualdad económica y social, en cuyos polos antagónicos se encuentran los obreros y los burócratas.

Tal situación se propagó a Europa Oriental, donde los países de la órbita soviética adoptaron sistemas políticos semejantes. Los grupos burocráticos han logrado mantenerse en el poder mientras han sido capaces de asegurar el desarrollo económico; la crisis actual de la burocracia es fruto de su incapacidad para permitir el avance de las nuevas fuerzas económicas e intelectuales. Las fuerzas sociales emergentes están en abierto choque con el sistema burocrático, conflicto que se manifiesta en la combatividad de los sectores más oprimidos de la sociedad: la clase obrera, el movimiento estudiantil y los intelectuales, que oponen su programa revolucionario a la naturaleza represiva del Estado burocrático.

La revolución antiburocrática, la revolución anticolonialista, y las revoluciones de los países capitalistas desarrollados, forman parte de un proceso integral, que se manifiesta en el aumento de las contradicciones en el interior del sistema capitalista y del sistema burocráticoestalinista. El mérito de la antología de Tarik Alí, radica en que logra dar un panorama de este proceso.

Jorge Gutiérrez Pérez

"Universidad Crítica". Documentos y programas de la Contrauniversidad de los estudiantes de Berlín, México, Editorial Extemporáneos, 1970, 222 pp.

#### *Orígenes de la Universidad crítica*

"Universidad crítica" y "Contrauniversidad" son términos que se han empleado en los últimos años (más concretamente desde mediados de la década de los sesenta) para indicar la fragua de un movimiento de renovación espiritual y social en las universidades del mundo capitalista. Este movimiento ha surgido de la acción de grupos estudiantiles y de intelectuales preocupados en cuestionar y plantear las contradicciones y las alternativas de una sociedad esclerosada, cuyas formas de conciencia social (la superestructura) se han rezagado inevitablemente ante el desarrollo social y espiritual contemporáneo. De ahí el interés que tiene conocer la génesis y los programas de la Universidad Crítica. Con este título, la Editorial Extemporáneos publicó un pequeño volumen que contiene los documentos elaborados por los estudiantes participantes de esta experiencia, y artículos debidos a profesores de las "Free Universities" de Estados Unidos, pioneras también en el movimiento de reforma universitaria. Documentación esclarecedora, que revela que el movimiento de renovación universitaria nació de las necesidades formativas de los

estudiantes, de su visión nueva de la enseñanza y del ejercicio intelectual en un mundo en crisis, en una sociedad contradictoria cuyas estructuras no se ajustan al pleno desarrollo humano.

En la Universidad Libre de Berlín se suscitaron las primeras inquietudes. Sus estudiantes señalaban en la vida académica una situación de esclerosis determinada por: una estructura autoritaria, orientación tecnocrática de la enseñanza y, en general, estudio de una ciencia positivista que se postulaba neutral ante los conflictos sociales.

Por otra parte, la situación sociopolítica de la Alemania Federal fue factor importante en la génesis de la Universidad Crítica. El gobierno de la República Federal se oponía al movimiento de reforma. Y es que la existencia de monopolios, políticos conservadores y sectores conformistas de la clase media —ayer peldaño del fascismo, hoy del neocapitalismo— configuraban un cuadro político en que se veían aparecer de nuevo los peligros del régimen autoritario. El dos de junio de 1967 fue reprimida una protesta de estudiantes que manifestaban por la reforma universitaria; hubo heridos y un estudiante muerto (Benno Ohnesorg). En tal situación, los estudiantes expresaron:

La asamblea de la Universidad Libre considera como un deber propio invitar a los estudiantes a iniciar de hoy en adelante un proceso de autoclarificación y desarrollo de la praxis política, que sea la respuesta teórica y práctica y la declaración de guerra de la UL a todas las tendencias políticas que amenazan con destruir la segunda democracia alemana (pp. 16, 17).

La labor criticopráctica había comenzado. En las siguientes semanas la masa estudiantil formó "grupos de trabajo" y "comités de acción" cuyo objetivo no era otro que sentar las bases de una nueva estructura universitaria. Si se desbordaban marcos tradicionalistas, si había el peligro de improvisación, también podían surgir nuevas formas de preparación, de formación intelectual, humana y social como en efecto sucedió.

La experiencia continuó:

El ejemplo de las Free Universities (de Norteamérica) proporcionó un elemento de orientación. Se estableció no salir de la universidad existente. Los grupos de trabajo de la Universidad Crítica debían mantenerse en relación permanente con la organización del plan de estudios de la Universidad Libre, y debían proporcionar el ejemplo de cómo conciben los estudiantes la reforma universitaria (p. 21).

Eran tareas importantes de los estudiantes de la Universidad Crítica:

Implantar un análisis crítico de su facultad, prepararse para la futura profesión y, además, ocuparse de los problemas actuales de Berlín Oeste, de sus crisis económicas, del monopolio de la prensa, de las leyes de emergencia y del movimiento revolucionario del Tercer Mundo (p. 22).

En realidad, la tarea de análisis se extendió a muchas realidades y cambios del mundo de hoy (ausentes de los planes de estudio) como: sexo y poder, los medios de comuni-

cación de masas, la moderna teoría económica, arquitectura y sociedad, la medicina deshumanizada, el lenguaje y la conciencia política, etcétera. Si tomamos en cuenta que así se implantó, bajo nuevas formas, la discusión y el estudio de una problemática viva y plural, vigente en muchas partes del mundo, comprenderemos el progreso y la novedad que significó la Universidad Crítica. Ésta, que no era aceptada oficialmente, acabó por determinar serios cambios en la enseñanza, haciéndola más moderna, más flexible y abierta a la discusión.

Sería dable, a partir de esta experiencia, hacer comparaciones y confrontaciones con los movimientos similares de otras universidades del mundo occidental capitalista y de nuestros países latinoamericanos. Baste destacar tres constantes: 1) una exigencia clara, profunda, de renovación académica, mediante la búsqueda de nuevas formas de enseñanza y nuevos planes de estudio; 2) necesidad de organización democrática de la vida universitaria; 3) conciencia de participación social y política.

Puede decirse que la documentación de este libro constituye un material de primera mano para conocer y hacer apreciaciones sobre un movimiento que expresa la nueva conciencia de un sector social —el estudiantado—, que si no es completamente homogéneo en su composición social, se ha visto que juega un papel como elemento activo y revolucionario.

Miguel Bautista

WIONCZEK, Miguel, *Comercio de tecnología y subdesarrollo económico*, México, Colección de la Coordinación de Ciencias, UNAM, 1973, 388 pp.

Este libro viene a ratificar el interés actualmente creciente sobre las llamadas transferencias de tecnología. Durante mucho tiempo este aspecto de las ciencias económicas y sociales se había descuidado inicuaente, dada la consideración de que la tecnología como tal era meramente un todo subordinado a la atención de otros todos mayores y participantes del conjunto de la función producción. Además, el término mismo de transferencias de tecnología era poco claro y poco difundido, como para contener una expresión dominante y claramente manipulable por los expertos y por los estudiosos de este ramo. Y todavía más: la tecnología era considerada como una añadidura en las transacciones de alto nivel, sin que su misma esencia y contenido como mercancía fuera tomado en cuenta.

Con la decadencia del imperialismo y del neocolonialismo como expresiones directas de la lucha de clases internacional, y con el auge creciente de las llamadas "guerras" comerciales y monetarias, el forcejeo cotidiano de los países desarrollados por áreas de influencia política y por mercados de materias primas y recursos naturales, se ha especializado en la llamada guerra tecnológica, como medio de control y de manipulación economicopolítica de los mercados nacionales subdesarrollados. Es decir, la tecnología resulta ser una mercancía imprescindible de las modernas sociedades industriales

estudiantes, de su visión nueva de la enseñanza y del ejercicio intelectual en un mundo en crisis, en una sociedad contradictoria cuyas estructuras no se ajustan al pleno desarrollo humano.

En la Universidad Libre de Berlín se suscitaron las primeras inquietudes. Sus estudiantes señalaban en la vida académica una situación de esclerosis determinada por: una estructura autoritaria, orientación tecnocrática de la enseñanza y, en general, estudio de una ciencia positivista que se postulaba neutral ante los conflictos sociales.

Por otra parte, la situación sociopolítica de la Alemania Federal fue factor importante en la génesis de la Universidad Crítica. El gobierno de la República Federal se oponía al movimiento de reforma. Y es que la existencia de monopolios, políticos conservadores y sectores conformistas de la clase media —ayer peldaño del fascismo, hoy del neocapitalismo— configuraban un cuadro político en que se veían aparecer de nuevo los peligros del régimen autoritario. El dos de junio de 1967 fue reprimida una protesta de estudiantes que manifestaban por la reforma universitaria; hubo heridos y un estudiante muerto (Benno Ohnesorg). En tal situación, los estudiantes expresaron:

La asamblea de la Universidad Libre considera como un deber propio invitar a los estudiantes a iniciar de hoy en adelante un proceso de autoclarificación y desarrollo de la praxis política, que sea la respuesta teórica y práctica y la declaración de guerra de la UL a todas las tendencias políticas que amenazan con destruir la segunda democracia alemana (pp. 16, 17).

La labor criticopráctica había comenzado. En las siguientes semanas la masa estudiantil formó "grupos de trabajo" y "comités de acción" cuyo objetivo no era otro que sentar las bases de una nueva estructura universitaria. Si se desbordaban marcos tradicionalistas, si había el peligro de improvisación, también podían surgir nuevas formas de preparación, de formación intelectual, humana y social como en efecto sucedió.

La experiencia continuó:

El ejemplo de las Free Universities (de Norteamérica) proporcionó un elemento de orientación. Se estableció no salir de la universidad existente. Los grupos de trabajo de la Universidad Crítica debían mantenerse en relación permanente con la organización del plan de estudios de la Universidad Libre, y debían proporcionar el ejemplo de cómo conciben los estudiantes la reforma universitaria (p. 21).

Eran tareas importantes de los estudiantes de la Universidad Crítica:

Implantar un análisis crítico de su facultad, prepararse para la futura profesión y, además, ocuparse de los problemas actuales de Berlín Oeste, de sus crisis económicas, del monopolio de la prensa, de las leyes de emergencia y del movimiento revolucionario del Tercer Mundo (p. 22).

En realidad, la tarea de análisis se extendió a muchas realidades y cambios del mundo de hoy (ausentes de los planes de estudio) como: sexo y poder, los medios de comuni-

cación de masas, la moderna teoría económica, arquitectura y sociedad, la medicina deshumanizada, el lenguaje y la conciencia política, etcétera. Si tomamos en cuenta que así se implantó, bajo nuevas formas, la discusión y el estudio de una problemática viva y plural, vigente en muchas partes del mundo, comprenderemos el progreso y la novedad que significó la Universidad Crítica. Ésta, que no era aceptada oficialmente, acabó por determinar serios cambios en la enseñanza, haciéndola más moderna, más flexible y abierta a la discusión.

Sería dable, a partir de esta experiencia, hacer comparaciones y confrontaciones con los movimientos similares de otras universidades del mundo occidental capitalista y de nuestros países latinoamericanos. Baste destacar tres constantes: 1) una exigencia clara, profunda, de renovación académica, mediante la búsqueda de nuevas formas de enseñanza y nuevos planes de estudio; 2) necesidad de organización democrática de la vida universitaria; 3) conciencia de participación social y política.

Puede decirse que la documentación de este libro constituye un material de primera mano para conocer y hacer apreciaciones sobre un movimiento que expresa la nueva conciencia de un sector social —el estudiantado—, que si no es completamente homogéneo en su composición social, se ha visto que juega un papel como elemento activo y revolucionario.

Miguel Bautista

WIONCZEK, Miguel, *Comercio de tecnología y subdesarrollo económico*, México, Colección de la Coordinación de Ciencias, UNAM, 1973, 388 pp.

Este libro viene a ratificar el interés actualmente creciente sobre las llamadas transferencias de tecnología. Durante mucho tiempo este aspecto de las ciencias económicas y sociales se había descuidado inicuaente, dada la consideración de que la tecnología como tal era meramente un todo subordinado a la atención de otros todos mayores y participantes del conjunto de la función producción. Además, el término mismo de transferencias de tecnología era poco claro y poco difundido, como para contener una expresión dominante y claramente manipulable por los expertos y por los estudiosos de este ramo. Y todavía más: la tecnología era considerada como una añadidura en las transacciones de alto nivel, sin que su misma esencia y contenido como mercancía fuera tomado en cuenta.

Con la decadencia del imperialismo y del neocolonialismo como expresiones directas de la lucha de clases internacional, y con el auge creciente de las llamadas "guerras" comerciales y monetarias, el forcejeo cotidiano de los países desarrollados por áreas de influencia política y por mercados de materias primas y recursos naturales, se ha especializado en la llamada guerra tecnológica, como medio de control y de manipulación economicopolítica de los mercados nacionales subdesarrollados. Es decir, la tecnología resulta ser una mercancía imprescindible de las modernas sociedades industriales

desarrolladas, que utilizan a este renglón como garantía de su dominación y de su influencia.

De manera que la tecnología, en su doble papel de técnica de la función producción, y conocimiento previo de toda modalidad de desarrollo de la sociedad industrial, es utilizada cada vez más de una manera efectiva, como una garantía de manipulación y como un instrumento muy preciado de la lucha histórica de las áreas desarrolladas para encontrar en los países periféricos la doble naturaleza de mercados oferentes de recursos naturales y materias primas, y de mercados demandantes del conocimiento imprescindible y de la técnica necesaria del desarrollo de las funciones de producción nativas. Y aún más evidente: la tecnología reemplaza también a cualquier otro tipo de instrumento de control y de chantaje económico tradicionales, en virtud del desuso de las intervenciones militares directas, y de la quiebra de los instrumentos monetarios tradicionales, como medidas *ad hoc* del grupo de países metrópolis en contra o sobre de los intereses de los países subdesarrollados. La tecnología como tal es la expresión madura del mundo-porvenir que todos presenciaremos, donde el conocimiento especializado y la educación científica reemplazarán a los instrumentos de guerra y de forcejeo económico tradicionales.

Tal situación, apenas evidente para los países subdesarrollados, se ha vuelto clara en una medida cada vez mayor. La tecnología es parte vital del decurso progresivo de las fuerzas productivas. Y aún más, su misma naturaleza obliga a que las fuerzas de producción dejen de ser en cierto modo neutrales, y sometan a su influencia a las relaciones de producción misma. O más claro aún, en términos marxistas tradicionales, las fuerzas de producción han sobrepasado a las relaciones de producción, y el modo de producción mismo se ha conmocionado definitivamente. La sociedad industrial decanta y filtra cualquier medida de mantenimiento y de crecimiento cuantitativo, en virtud de que el mismo aparato productivo guía y regula sus propias necesidades. Para el mayor número de los países industriales esto significa que el modo de producción es cada vez menos "diferente" de situación a situación, y de que la estructura económica de la sociedad industrial misma deja de ser manipulable para convertirse en manipuladora de la situación económica real; el modo de producción es uniforme globalmente y la sociedad industrial reemplaza como un todo único a la bipolaridad aparentemente contradictoria del mundo capitalista y del mundo socialista. De esta manera la bipolaridad queda resumida en la unicidad misma de la sociedad industrial. Para los países subdesarrollados esta evidencia significa la promoción de una forma nueva de explotación y de control de sus soberanías economicopolíticas, y una nueva forma de chantaje internacional de parte de los países ricos.

Entre nosotros, la obra de Wionczek se especializa con mucho en el tratamiento directo de esta temática. La mayor parte de sus intervenciones y de sus escritos se fincan en el señalamiento de esta problemática, con lo que se tiende a subsanar una laguna vital para el conocimiento profundo de esta situación.

Dada esta perspectiva, de que la tecnología como tal no es neutral, de que está siendo cada vez más utilizada por los países ricos como un medio de control y de dominación, y

de que es una mercancía computable cuantitativamente y discernible cualitativamente, es que la presente antología de textos, dirigida por Wionczek, se presenta a la atención del lector informado.

Además, la selección se orienta a crear en los países subdesarrollados una toma de conciencia de esta problemática. Es decir, la tecnología y la investigación científica como armas de la lucha por el cambio cualitativo de las circunstancias del subdesarrollo, y como instrumento analítico en la consecución del desarrollo cuantitativo. Los trabajos presentados son 14, sin contar con la introducción de Wionczek y su artículo sobre la transferencia de tecnología en el caso particular de México. La problemática del subdesarrollo es la guía práctica de la formulación de este trabajo.

El primer grupo de trabajos, de textos escogidos, los de Sachs, Nitsch, Vega-Centeno y Boon, están orientados en el sentido de usar la tecnología, dentro del subdesarrollo, como un medio de aceleramiento de la misma circunstancia del desarrollo cuantitativo, seleccionando precisamente los ramales de la función producción general, donde la tecnología sea más efectiva sin perjudicar la necesidad de autonomía de decisiones que el país en desarrollo necesita. El segundo grupo dilucida esta problemática de selección y autocreación de tecnología desde el punto de partida de las transacciones comerciales entre la región latinoamericana y los países desarrollados.

Este segundo grupo de escritos, formulado por Singer, Penrose, Di Tella, Fajnzylber y Vaitso, analiza en conjunto y separadamente la problemática de Latinoamérica en la cuestión del comercio de tecnologías. El tercer grupo de estudios se dirige hacia las estrategias de exportación por parte de los Estados Unidos, Japón... , y de otra parte, la cuestión de la importación de tecnología por parte de la experiencia mexicana y argentina. Los dos trabajos finales son los que toman en cuenta las posiciones del Grupo Andino, a través de la Carta de Cartagena, y también las posiciones de la UNCTAD, a través de un documento expreso de la secretaría de este organismo.

En lo general, sin consideración particular alguna, el conjunto de la antología es más que necesario para los países subdesarrollados, y en lo especial, para los de habla hispana y para México, en donde la difusión de estos textos es muy poco frecuente.

José Alberto Ocampo

VARIOS. *Revista Mexicana de Ciencia Política* número 62, México, FCPS, UNAM, 1970, 165 pp.

*Los enfoques de la sociología contemporánea\**

No deja de ser interesante la tarea emprendida por un valioso elenco de profesores de Universidad —Lefebvre, Ol-

\* Henri Lefebvre y varios autores más: "Los enfoques de la sociología contemporánea." *Revista Mexicana de Ciencia Política* (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales). México, 1970. 165 pp.

desarrolladas, que utilizan a este renglón como garantía de su dominación y de su influencia.

De manera que la tecnología, en su doble papel de técnica de la función producción, y conocimiento previo de toda modalidad de desarrollo de la sociedad industrial, es utilizada cada vez más de una manera efectiva, como una garantía de manipulación y como un instrumento muy preciado de la lucha histórica de las áreas desarrolladas para encontrar en los países periféricos la doble naturaleza de mercados oferentes de recursos naturales y materias primas, y de mercados demandantes del conocimiento imprescindible y de la técnica necesaria del desarrollo de las funciones de producción nativas. Y aún más evidente: la tecnología reemplaza también a cualquier otro tipo de instrumento de control y de chantaje económico tradicionales, en virtud del desuso de las intervenciones militares directas, y de la quiebra de los instrumentos monetarios tradicionales, como medidas *ad hoc* del grupo de países metrópolis en contra o sobre de los intereses de los países subdesarrollados. La tecnología como tal es la expresión madura del mundo-porvenir que todos presenciaremos, donde el conocimiento especializado y la educación científica reemplazarán a los instrumentos de guerra y de forcejeo económico tradicionales.

Tal situación, apenas evidente para los países subdesarrollados, se ha vuelto clara en una medida cada vez mayor. La tecnología es parte vital del decurso progresivo de las fuerzas productivas. Y aún más, su misma naturaleza obliga a que las fuerzas de producción dejen de ser en cierto modo neutrales, y sometan a su influencia a las relaciones de producción misma. O más claro aún, en términos marxistas tradicionales, las fuerzas de producción han sobrepasado a las relaciones de producción, y el modo de producción mismo se ha conmocionado definitivamente. La sociedad industrial decanta y filtra cualquier medida de mantenimiento y de crecimiento cuantitativo, en virtud de que el mismo aparato productivo guía y regula sus propias necesidades. Para el mayor número de los países industriales esto significa que el modo de producción es cada vez menos "diferente" de situación a situación, y de que la estructura económica de la sociedad industrial misma deja de ser manipulable para convertirse en manipuladora de la situación económica real; el modo de producción es uniforme globalmente y la sociedad industrial reemplaza como un todo único a la bipolaridad aparentemente contradictoria del mundo capitalista y del mundo socialista. De esta manera la bipolaridad queda resumida en la unicidad misma de la sociedad industrial. Para los países subdesarrollados esta evidencia significa la promoción de una forma nueva de explotación y de control de sus soberanías economicopolíticas, y una nueva forma de chantaje internacional de parte de los países ricos.

Entre nosotros, la obra de Wionczek se especializa con mucho en el tratamiento directo de esta temática. La mayor parte de sus intervenciones y de sus escritos se fincan en el señalamiento de esta problemática, con lo que se tiende a subsanar una laguna vital para el conocimiento profundo de esta situación.

Dada esta perspectiva, de que la tecnología como tal no es neutral, de que está siendo cada vez más utilizada por los países ricos como un medio de control y de dominación, y

de que es una mercancía computable cuantitativamente y discernible cualitativamente, es que la presente antología de textos, dirigida por Wionczek, se presenta a la atención del lector informado.

Además, la selección se orienta a crear en los países subdesarrollados una toma de conciencia de esta problemática. Es decir, la tecnología y la investigación científica como armas de la lucha por el cambio cualitativo de las circunstancias del subdesarrollo, y como instrumento analítico en la consecución del desarrollo cuantitativo. Los trabajos presentados son 14, sin contar con la introducción de Wionczek y su artículo sobre la transferencia de tecnología en el caso particular de México. La problemática del subdesarrollo es la guía práctica de la formulación de este trabajo.

El primer grupo de trabajos, de textos escogidos, los de Sachs, Nitsch, Vega-Centeno y Boon, están orientados en el sentido de usar la tecnología, dentro del subdesarrollo, como un medio de aceleramiento de la misma circunstancia del desarrollo cuantitativo, seleccionando precisamente los ramales de la función producción general, donde la tecnología sea más efectiva sin perjudicar la necesidad de autonomía de decisiones que el país en desarrollo necesita. El segundo grupo dilucida esta problemática de selección y autocreación de tecnología desde el punto de partida de las transacciones comerciales entre la región latinoamericana y los países desarrollados.

Este segundo grupo de escritos, formulado por Singer, Penrose, Di Tella, Fajnzylber y Vaitso, analiza en conjunto y separadamente la problemática de Latinoamérica en la cuestión del comercio de tecnologías. El tercer grupo de estudios se dirige hacia las estrategias de exportación por parte de los Estados Unidos, Japón... , y de otra parte, la cuestión de la importación de tecnología por parte de la experiencia mexicana y argentina. Los dos trabajos finales son los que toman en cuenta las posiciones del Grupo Andino, a través de la Carta de Cartagena, y también las posiciones de la UNCTAD, a través de un documento expreso de la secretaría de este organismo.

En lo general, sin consideración particular alguna, el conjunto de la antología es más que necesario para los países subdesarrollados, y en lo especial, para los de habla hispana y para México, en donde la difusión de estos textos es muy poco frecuente.

José Alberto Ocampo

VARIOS. *Revista Mexicana de Ciencia Política* número 62, México, FCPS, UNAM, 1970, 165 pp.

*Los enfoques de la sociología contemporánea\**

No deja de ser interesante la tarea emprendida por un valioso elenco de profesores de Universidad —Lefebvre, Ol-

\* Henri Lefebvre y varios autores más: "Los enfoques de la sociología contemporánea." *Revista Mexicana de Ciencia Política* (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales). México, 1970. 165 pp.

medo, Béjar, Stern, Careaga, Karp, González Cosío y Goulder— que han tratado de demostrar, entre otras muchas cosas, el impacto que la ciencia de la sociología ha producido y sigue produciendo en la sociedad contemporánea y, sobre todo, las posibilidades que, cara al futuro, posee esta disciplina. El libro está compuesto por más de media docena de estudios monográficos que, naturalmente, recogen y analizan los aspectos y acontecimientos más sobresalientes de la sociología actual. No falta, por consiguiente, la cumplida referencia a temas tan sugestivos y trascendentes como, por ejemplo, “el pensamiento marxista y la sociología”, “la sociología del conocimiento”, “sociología y estructuralismo”, “la sociología política”, etcétera.

A nuestro parecer —y consiguientemente aceptamos la responsabilidad que pudiera derivarse de la exposición de esta afirmación— uno de los trabajos más excepcionales de cuantos se contienen en el libro lo constituye, sin duda, el del profesor Henri Lefebvre en torno de la relación existente entre el pensamiento marxista y la sociología. Para el autor que acabamos de citar, Marx bajo ningún concepto debe ser considerado como un sociólogo. Según cierta interpretación —subraya el profesor Lefebvre—, muy extendida todavía en la URSS, el materialismo histórico equivale a una sociología general. Corresponde a lo que se denomina así en los países capitalistas, con mucha más amplitud, y, naturalmente, verdad. El materialismo histórico, según el marxismo oficial, contiene las leyes generales de toda sociedad, y las leyes generales del movimiento aplicadas a la historia: contradicciones motrices, cambios cualitativos a oleadas, cambios cuantitativos graduados. Esta interpretación del pensamiento marxista es de las menos satisfactorias. En efecto: ¿cómo se conciben las leyes universales de la dialéctica, que la sociología materialista habría de aplicar al desarrollo social? Por una parte pueden ser relacionadas con la filosofía; entonces el materialismo histórico se presenta como un sector del materialismo dialéctico, que es un sistema filosoficopolítico. Se ofrece así un blanco a las críticas dirigidas al filosofismo en general. Existe la tentativa de inferir los rasgos y caracteres de las sociedades a partir de la filosofía, dogmática y abstractamente. Se desciende de nuevo al nivel teórico del hegelianismo, o incluso mucho más abajo. O bien, por otra parte, esas leyes son referidas a una metodología, y no hay más que emplearlas como instrumentos conceptuales para el análisis de las sociedades reales, dejando lugar para los contenidos, para las experiencias, para los hechos. Entonces la sociología concreta es algo que hay que constituir, a partir del método dialéctico recibido de Hegel y transformado por Marx. A partir de ahí el materialismo histórico puede pasar por ser una introducción a la sociología, pero no por la sociología misma.

Para el profesor Lefebvre, óptima conclusión a la que llega en el ensayo que se inserta en las páginas que comentamos, el pensamiento marxista mantiene la unidad de la realidad y del conocimiento de la naturaleza y del hombre, de las ciencias de la materia y de las ciencias sociales. Explora una totalidad en el futuro y en la totalidad que incluye niveles y aspectos tan pronto complementarios como distintos o contradictorios. Por consiguiente, en sí mismo no es historia, sociología, psicología, etcétera, pero comprende

en sí esos puntos de vista, esos aspectos, esos niveles. Ahí reside su originalidad, su novedad y su duradero interés.

Uno de los acontecimientos que, efectivamente, han dejado profunda huella en la sociología contemporánea es, por supuesto, la aceptación por un importante número de sociólogos del método estructuralista. Algunos han escrito, como lo ha hecho Jean Piaget —oportunamente citado por el profesor Careaga—, que la sociología necesita enmarcar a la sociedad como un todo; aunque este todo, completamente distinto de la suma de los individuos, sea sólo el conjunto de las relaciones o de las interacciones de estos individuos. Cada relación entre individuos los modifica, y ya constituye pues, una totalidad, de modo que la totalidad formada por el conjunto de la sociedad no es tanto una cosa, un ser o una causa, cuanto un sistema de relaciones.

El estructuralismo, se nos dice en esta obra, es importante y puede aprovecharse para conocer mejor a la sociedad. No deja de ser curioso, sin embargo, que muchos sociólogos lo han utilizado y lo siguen utilizando como una forma de “liquidar” el marxismo, sin sospechar —agrega el profesor Careaga— que en el mejor de los casos su método es premarxista, y en el peor, están tratando de ocultar un conservadurismo que no siempre está preocupado por la pureza científica, sino que está sirviendo a alguna ideología para sostener el *statu quo*. Para los estructuralistas, el marxismo no es más que una ideología; es decir, una mistificación moralista y sentimental sobre el mundo. En cambio, el estructuralismo es un método capaz de hacer ciencia y análisis objetivos despojados de juicios de valor. Como el marxismo en sus inicios, el estructuralismo aparece como una nueva teoría del conocimiento, aunque hay quien piensa que el estructuralismo ha quedado detenido en este punto.

El profesor González Cosío expone las líneas fundamentales que, en nuestros días, debe presentar la sociología política. Subrayar que el convivir es un comportarse, un tomar posiciones frente a los demás hombres; es un experimentar, un formar experiencias que le dan al hombre una ley de gravedad, una raigambre en la sociedad. De esto deviene el orden social que no es sino un poder contar con cierta conducta, un “poder contar con” en general. Este orden social presupone un comportarse repetido, un esquema de costumbre.

El esquema político de la sociedad aparece pues, fundamentalmente, como relaciones de voluntad; por una parte, unos tienen la voluntad de aceptar la voluntad de los otros, y por otra, los demás tienen la voluntad de imponer determinados criterios, finalidades y normas; ésa es la relación entre Estado e individuo, entre gobierno e individuo, entre cualquier forma política y sociedad. Subraya el autor que, en la actualidad, las decisiones políticas fundamentales son aquellas por las que el pueblo elige una forma de poder político: monarquía, aristocracia o democracia. No puede haber Estado liberal sin la existencia de estos dos componentes: establecimiento de las garantías individuales y realización de la división de poderes.

Por otra parte, afirma el autor a cuyo pensamiento nos venimos refiriendo, que debe reconocerse además que una constitución no puede ser ya la estructura típica del Estado y de la vida burguesa en esta época, pues dicha forma jurí-

dica de poder político nos parece, en la actualidad, meramente técnica y formal. Por ello, el socialismo ha venido a darle a la constitución un contenido concorde con las nuevas circunstancias. La educación, la salud y el trabajo, han dejado de ser solamente libertades, para convertirse en derechos exigibles al Estado. Si el Estado moderno es una mezcla de decisiones políticas esenciales y de esfera individual de protección, el Estado actual, al que podía denominarse contemporáneo, y su constitución, son una mezcla de estos elementos y de uno más, el de las prestaciones estatales obligadas que tienen su derecho correlativo en las garantías sociales.

La profunda y rigurosamente científica monografía que nos ofrece la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México nos permite llegar a la conclusión de que, justamente, la sociología, hoy más que nunca, exige, para llegar a un perfecto conocimiento del hombre y del grupo social, un detenido estudio de las ideologías, las ciencias, las artes y las formalizaciones de todo género. La sociología es ciencia de la realidad y no, naturalmente, del idealismo o de las concepciones abstractas.

*José María Nin de Cardona*